

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE COLOMBIA

REVISTA DE MISIONES

LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

ISSN 0122-5693 • SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 2024 • N.º 852

DOMUND

Domingo Mundial de las Misiones

20 de octubre de 2024



“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt. 22, 9)



OMP de Colombia



@OMP2024



ompdecolombiaoficial



OMP de Colombia



Obras Misionales Pontificias de Colombia

Transv. 28B N.º. 36-70 Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: +601 369 1282  321 6996481

www.ompdecolombia.org • comunicaciones@ompdecolombia.org



Oración por las Misiones

Dios y Señor nuestro que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundante mies de tu Iglesia y envíale obreros que anuncien el Evangelio a todas las naciones; y que tu pueblo, convocado por la Palabra de Vida y sostenido por la gracia sacramental, avance hacia la salvación por el camino de la caridad.

*Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

¡Vayan e inviten a todos al banquete!

Ha llegado la hora de celebrar en todas las 78 jurisdicciones eclesíásticas de la Iglesia en Colombia, el **OCTUBRE MISIONERO 2024**. Gracias al Papa Pío XI, quien dio un impulso especialísimo al ser y quehacer eclesial que es **LA MISIÓN** y **LAS MISIONES**.

Desde el año 1926 la Iglesia, presente en todos los continentes, lleva a cabo este significativo acontecimiento en el décimo mes de cada año. Es una oportunidad para recordar nuestro compromiso misionero, especialmente *Ad Gentes*, como lo indicó el Señor Resucitado: **“Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio”** (Mc 16, 15).

El 28 de febrero de 1926 el Papa Pío XI recordaba a la Iglesia universal su sentido fundamental al indicar que la Iglesia no tiene otra razón de ser sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la redención salvadora, extendiendo por todo el mundo el reino de Cristo (Cf. Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 2). Y, en este contexto, un rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmada por el Prefecto Cardenal Vicco, con fecha del 14 de abril de 1926, fue el acta de fundación del **DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones)**, que se convirtió en el día más importante del mes misionero para unirnos como familia universal y contribuir con nuestras oraciones, sacrificios y ofrendas para apoyar **LA MISIÓN** que el Señor ha confiado a toda la comunidad de bautizados.

En este sentido, el Santo Padre Francisco en el mensaje para la **XCVIII Jornada Mundial de las Misiones de este año 2024**, inspirado en la parábola evangélica del banquete nupcial, Mt 22, 1-14, titulado **“Vayan e inviten a todos al banquete”** (Cf. v. 9), también nos dice:

“La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. Ad Gentes, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de

Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera”. (Mensaje del Santo Padre Francisco para la **XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024**).

Qué bueno, entonces, que todos los bautizados presentes en la Iglesia que peregrina en Colombia, podamos aprovechar esta ocasión tan especial del Octubre Misionero para animar, fortalecer y continuar formándonos en la conciencia universal de **LA MISIÓN**. Nuestras oraciones, sacrificios y ofrenda económica serán un gesto concreto, afectivo y efectivo, para seguir respondiendo generosamente a la invitación de Cristo de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio (Mc 16,15).

Durante la celebración del XIII Congreso Nacional Misionero, Gran Congreso Centenario, en el pasado mes de julio, en Bogotá, todos los que estábamos allí presentes y quienes se unían a través de la virtualidad entonábamos con fuerza el lema del Congreso: **En la Iglesia misionera, ¡COLOMBIA DE PRIMERA!** Este lema no era solo un grito folclórico, fue el impulso del Espíritu Santo que invitaba a la Iglesia en Colombia a continuar comprometiéndose generosamente con la tarea misionera encomendada por Cristo Resucitado.

Es preciso, entonces, que retomemos, con pasión y decisión, lo que la Iglesia Universal nos pide: **estar en salida misionera con la especificidad de buscar a quienes no conocen a Cristo aquí, allí y allá. Iglesia de Colombia: ¡Este es tu momento! ¡El kairós de la misión ad gentes! Iglesia de Colombia: ¡El mundo católico espera mucho de ti! ¡Iglesia de Colombia: eres la única en el concierto Latinoamericano y del Caribe, en donde las Sandalias del Pescador de Galilea, representado en sus Vicarios, ha pisado tus suelos: ¡San Paulo VI, San Juan Pablo II y Francisco! ¡Que resuenen nuevamente entre nosotros sus mensajes de compromiso misionero!** (cf. Homilía del Excmo. Mons. Mario de Jesús Álvarez Gómez, durante la Celebración del XIII Congreso Nacional Misionero, Bogotá, 6 de julio de 2024).

Vivamos entonces este Octubre Misionero 2024 dejándonos impulsar por la fuerza del Espíritu Santo que renueva continuamente la Iglesia y muestra siempre los nuevos caminos de **LA MISIÓN**. Iglesia en Colombia tu vocación es **MISIÓN**.

*Samir García Valencia Pbro.
Director Nacional OMP de Colombia.*



LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN


Obras Misionales Pontificias
Revista Misiones
Fundada en junio de 1925
ISSN 0122-5693
Septiembre-Octubre de 2024
Año 99 No. 852

Director Nacional OMP de Colombia
Samir García Valencia Pbro.

Diseño y diagramación
Lucy Alfrida Jiménez Chávez

Impresión
ProntoPrinter S.A.S.
www.pronto-printer-sas.com
Pbx: 601 747 0016

Valor de suscripción:
Un año (6 números) \$ 65.000

Administración y Suscripciones
Transv. 28B No. 36-70
Material OMP:  +57 321 8073590
Código Postal: 111311
administracion@ompdecolombia.org
www.ompdecolombia.org
Bogotá D. C. Colombia
2024©

Revista de Misiones es una publicación de las Obras Misionales Pontificias de Colombia OMP dirigida a las familias, a los grupos misioneros y a todos los fieles.

Su objetivo es informar sobre la labor misionera de la Iglesia en Colombia, así como incentivar y promover, dentro de los colombianos, una mayor conciencia de Misión *Ad gentes*.



Contenido

EDITORIAL 1

¡Vayan e inviten a todos al banquete!

INTENCIONES DEL PAPA 3

Intenciones de oración para septiembre y octubre

PUENTE MISIONERO 4

Santa Laura Montoya, Mujer que llevó la Iglesia al Corazón de la Selva.

EL CORAZÓN DEL PAPA 8

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024
Vayan e inviten a todos al banquete
(Cf. Mt 22,9).

ESPECIAL 11

Ponencia: "La missio ad gentes en la Iglesia local".
Emmo. Sr. Cardenal Luis Antonio TAGLE Y GOKIM.
Pro-Prefecto de la sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares del Dicasterio para la Evangelización.

MISIÓN COLOMBIA 17

Homilía del Excelentísimo Monseñor Mario de Jesús Álvarez Gómez,
Obispo de la Diócesis de Istmina – Tadó.
Santa Misa, XIII Congreso Nacional Misionero, 6 de julio de 2024.
Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
"A toda la tierra alcanza su pregón"
(Salmo 18, 4).

COLECTAS 20

TALLERES MISIONEROS 22

<i>Infancia Misionera</i>	22
<i>Adolescencia Misionera</i>	25
<i>Juventud Misionera</i>	28
<i>Familia Misionera</i>	30
<i>RENAEM</i>	32
<i>Seminaristas</i>	34
<i>Sacerdotes y Vida Consagrada</i>	36
<i>Grupos Misioneros</i>	38



Septiembre

Por el clamor de la tierra

Oremos para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y, de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

Octubre

Por una misión compartida

Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos.

Santa Laura Montoya, Mujer que llevó la Iglesia al Corazón de la Selva.



Pueblo San José del Ariporo, Etnia Maibem Masiware, indígenas Mateo y Teresita.
15 de Mayo de 2020.

Un silencio enmudecido reposaba aquella mañana del 24 de mayo en la casa de los Montoya, ningún vecino se había dado cuenta, ni siquiera sospechaban que una nueva vida irrumpía en Jericó, ya que no había la más mínima señal de su presencia, porque ni retumbaron en los rincones de la casa, aquellos gemidos que evocan el nacimiento de una nueva creatura, la pequeña no quiso contarle al mundo que había nacido, ni mucho menos que su presencia uniría al Indígena con Dios, ni que sería la primera Santa Colombiana, pero antes de espirar su primer hálito de vida y de ser hija de doña Dolores Upegui y de Juan de la Cruz, debía respirar los aires divinos, ser hija de Dios y acogida por la Santa Madre Iglesia como su nuevo miembro, para después ser recibida por sus padres.

Este fue el comienzo de una unión profunda de esta chiquilla con la Iglesia y con Dios, ya que su nombre Laura de origen latino: *“laurus”* que significa laurel, el cual es signo de eternidad y para los romanos es la corona

con la que ciñen la frente de los generales victoriosos, nombre dado por el Sacerdote de su parroquia con la insignia “si no hay Santo en el martirologio con ese nombre ¡que se haga santa!”, fueron las palabras con las que Dios la acogió y que marcarían el rumbo de su vida. Ya que como lo dice ella en la noche del 26 de mayo de 1874, se encontró hija mimada de Dios y es allí donde comienza su historia, la historia de la misericordia de Dios en un alma.

La primera presencia de Dios que tuvo fue su bautizo, aquel insigne instante en el que el agua que rozaba su cabeza por la mano de aquel santo sacerdote y que al unísono pronunciaba el nombre de Laura, abrió paso para que el padre Dios y la pequeña se encontraran en un solo acto de amor, que más adelante la llevara a decir “Con caridad perpetua te amé y por eso te atraje a mí”, es el instante donde comienza su unión con Dios ya que no pasaría mucho tiempo para que ella pudiese experimentar esa ternura inconmensurable de su amor,



Ancianos fundadores de la comunidad San José del Ariporo, Etnia Maibeni Masiware
12 de febrero de 2024.

fue una mañana en la hacienda de su abuelo Lucio, más conocida como la víbora, la pequeño de siete años jugaba con la naturaleza en un lugar algo distante de la casa y se entretenía viendo unas hormiguitas, les ayudaba a llevar las hojitas y se las entregaba a las que salían del hoyo, de pronto como narra ella en su autobiografía “¡Fui herida como por un rayo! ¡No sé decir más! Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y de sus grandezas, tan hondo, tan magnífico, tan amoroso, que hoy, de tanto estudiar y aprender, ¡no sé más de Dios que lo que supe entonces! ... y me lance a él.

Fueron pasando los años y la niña Laura Montoya Upegui, herida por el rayo de amor de Dios, fue creciendo y con ello su amor a los pobres, a los pequeños sacrificios, de igual forma comenzó a fortalecer su vida espiritual imitando a San Luis Gonzaga, luego a San Pablo el ermitaño y poco a poco adquirió el amor por la Eucaristía y con la lectura del catecismo de la perseverancia de Abate Gaume aprendió amar la Iglesia, un amor fiel hasta la muerte, el cual dejará entrever a lo largo de toda su vida y de su historia porque tenía claro que el amor de Dios se funde con la Iglesia, de igual forma comprendió que el perdón es la base para vivir en libertad, a través del ejemplo dado por su madre ya que ella oraba por aquella persona que había marcado la desgracia de su familia al asesinar a su esposo, por culpa de una guerra fratricida entre

godos y liberales, cuando ella sólo tenía dos años, este mandamiento del perdón dejado por Jesús y que evoca la Santa Madre Iglesia, el cual la familia acogió porque era el mismo Dios quien con su ejemplo lo instituía.

El tiempo pasaba y las circunstancias de la vida envueltas en amor “Divino” la cubren dando apertura a otra etapa de su vida, aquella en la que comienza a alejarse poco a poco la niña y despunta la señorita, sucedió una mañana cuando Laura se encontraba en compañía de su madre haciendo un oficio en el corredor de la casa y ofreciendo a Dios su trabajo, de pronto sintió deseos de Comulgar e hizo lo comunión espiritual, he aquí otra experiencia profunda de Dios que la uniría mucho más con la Iglesia, y como dice ella, no supo más de sí, “me parecía además como que comprendía como Jesús está en la hostia y cómo el verbo divino está en Jesús”. Después de esta experiencia hará lo imposible para hacer de la Iglesia el punto de encuentro con su amado, porque en este lugar podrá gozar de la presencia eucarística y de su contemplación al evidenciarlo reservado en el sagrario.

Solo en el interior de esta creatura de tan corta edad reposaban mares incalculables de presencia amorosa de Dios, los cuales fueron vividos enmarcados en la sencillez y en la cotidianidad de la vida, eran como un tesoro de gran valor dentro de un cofre sencillo; su vida transcurre

entre directores espirituales y en su gran sueño de hacerse Carmelita, pero los planes de Dios eran otros, los cuales se evidencian a través de diversos signos que poco a poco la llevarían a identificar la misión que Dios tenía destinada para ella, valiéndose de la situación económica de su familia que no era la mejor, determinan que ella se haría maestra, con su salario solventarían los gastos de la familia; ya en la normal es reconocida por su disciplina, notas sobresalientes y el gran amor a la Santa Eucaristía, la confesión mensual y por su fidelidad al Rosario, es allí donde despunta la aurora y comienza a asomarse aquello que más adelante llamaría su llaga, ya que por medio del estudio de geografía identifica el gran número de indígenas que desconocen el amor, los privilegios de ser hijo de Dios que se adquieren por medio el bautismo, e identifica el trato deshumanizado que reciben por parte de algunos miembros de la sociedad: ¡Asómate Señor por el corazón de estos seres tan alejados de ti y tan marginados por los hombres y has que te conozcan a ti único Dios verdadero, para que su dignidad como hijos tuyos se expanda por toda la tierra!



Mujeres Indígenas Etnia Maibem Masiware, resguardo indígena de Caño Mochuelo.
12 de mayo de 2023.

El amor verdadero reposa en su corazón, ese amor que no tiene sosiego y sólo descansará hasta ver a Dios conocido y amado por los indígenas, es allí donde brota su llaga, una llaga con la que Dios extrae sus afectos maternos expresados de la siguiente manera, “Otra vez me vi en Dios y como que me arropaba con su paternidad, haciéndome madre, del modo más intenso, de los infieles... Desde aquello los tuve como si se formaran en mí hijos que no conocía. Desde entonces los llamé mí LLAGA”. Una llaga que con el transcurrir de los años la llevará a experimentar la sed de Jesús en la desnuda cruz y a querer calmarla, por ello exclama: “Dos sedientos Jesús mío, tú de almas y yo de saciar tu sed. ¿Qué nos detiene pues?”. Su corazón arde de dolor y celo, dolor de ver a los indígenas sufriendo la orfandad por no conocer el amor desbordante de Dios Padre y de celo por dárselos a conocer. para lograr dicho cometido

da inicio a una nueva idea, buscar comunidades religiosas femeninas y masculinas que pudieran ir a vivir con los indígenas, a lo que respondían que sus reglas no se ajustan a este modo de vida. Posteriormente instigo a varios sacerdotes quienes debían pedir permiso a su ilustrísimo Señor Obispo para emprender dicho apostolado, respuestas que acogió con mayor respeto; pareciese que todas las puertas se cerraran, pero su confianza en Dios no claudicaba, al contrario se fortalecía, porque sabía que aquél que había puesto en su corazón esta llama de amor no la dejaría sola y que él pondría los medios en el instante que lo designara. En un momento profundo de reflexión expresó: “si no hay quien vaya por la selva a llevarles a Dios, jiré como su catequista! y Dios pondrá en mi vida las compañeras y los recursos para emprender dicha empresa”.

Pareciese que estas palabras resonaron en el cielo y que Dios estuviese esperando esta respuesta de Laura Montoya, la conocía, porque era su hija muy amada y su paso por su corazón había marcado ese emprendimiento por hacer que surgiera de lo imposible algo posible; ya no la detendría nada ni nadie, porque la palabra enmudece, el cuerpo se calma, el oído se agudiza sólo para escuchar los designios de Dios, en ellos siente el clamor, los gritos del indio y su envío, arde en su corazón la llama del celo que la hará pasar por mil sacrificios, subir montañas, adentrarse en la selva, acompañada por las discípulas que Dios disponga y con la ley de su amado que enmarca su corazón, será pionera de una nueva manera de evangelización.

¿Los medios? ¡Dios pone los medios! Porque ya en la Iglesia existe un semblante de preocupación, algunos intentos por evangelizarlos abrieron su paso en años de antaño, pero la historia de la invasión española que ocasionó esclavitud, muerte indiscriminada de nativos por el fusil o en boca de perros salvajes enviados por los conquistadores, marcaban zozobra en el corazón de aquellos que por salvar su vida huyeron pavorosos a la inhóspita selva, el recuerdo de aquel pasado perdura en sus mentes y por temor rechazan todo tipo de relación. Pero Dios se abre paso y une a su hija con Monseñor y en diálogo con ella, él visualiza una profunda experiencia de Dios y acoge la obra que Laura entretejía en sus manos con alma vida y corazón, desde ese momento para ella la palabra evocada por Monseñor Maximiliano Crespo, es acogida con el mayor respeto y su obediencia como siempre lo hacía con los miembros de la Iglesia es tomada como Palabra de Dios.

Las hojas del calendario van pasando rápidamente, los preparativos proyectados para salir a regiones de indígenas se agudizan; por la capital antioqueña se escuchan los susurros de la partida de la señorita Laura a lugares remotos con la autorización de la Iglesia, con el fin de la catequización de los infieles; un sueño perturbador reposa en la vida de algunas jóvenes que se acercan a preguntar las condiciones necesarias para realizar dicha osadía, entrevistas van y vienen, sólo aquellas que Dios designo están con el corazón conmovido y llenas del Amor divino se despojan de todo cuanto tienen para apoyar la iniciativa de esta joven maestra y perdiendo el miedo a lo desconocido, se lanzan con la bendición del señor obispo, con el apoyo de doña Dolores Upegui, madre de Laura y con cuatro jóvenes en busca de lo inexplorado, sólo saben que llegaran a Dabeiba, largas horas de cabalgata bajo el sol y la lluvia, el cansancio y la sed cubren su cuerpo, pero la meta se acerca y no están dispuestas a dejarlo, pareciese que Dios hubiese soñado este momento y que en lo profundo del corazón antioqueño, tejó en secreto el ser de estas jóvenes, porque puso en sus corazones fortaleza, vitalidad y entrega sin medida

para hacer de este sueño que se entretejía por años, una gran realidad.

La fortaleza irrumpía en el ser de estas señoritas, pareciese que Dios las llenaba del fuego de su Santo Espíritu, porque ante las largas travesías y pruebas, sólo el corazón enamorado no flaquea, probadas con el fuego del primer amor y con un corazón manso desquebrajaron las estructuras sociales que encasillaban a la mujer encerrándolas en un claustro o en la concepción de formar un hogar. Y con amor maternal entraron en el corazón del indio y Dios se hizo indio, y la Iglesia india también se encontró, porque sacerdotes y Lauritas comenzaron todo un proceso de reconocimiento de su integridad como hijos de Dios. En el corazón antioqueño los diálogos se enmarcaban en la hazaña de estas mujeres que desenmarañaron la selva para entrar a Dios y las jóvenes decididas dejaban sus casas con el único fin de dar respuesta a aquellas emociones que sentían en todo su ser.

Desde la sencillez que brota de un ser enamorado, la hermana Laura de Santa Catalina de Sena enmudece para escuchar y discernir los designios de Dios, evidenciados en el acompañamiento de señores obispos, sacerdotes, frailes quienes en compañía de su fundadora supieron centrar el espíritu de la congregación al querer de Dios; pero si llegase a evidenciar alguna amenaza humana que pusiera en riesgo la esencia para la que fue creada la institución, con gran respeto rompe el protocolo y valiéndose de mil estrategias y escapes nocturnos, encausa nuevamente la fundación, ya que ella la soñaba, tal y conforme la soñaba Dios.

Fuertes gritos de dolor de los pueblos indígenas retumban en las selvas Colombianas la tarde del 21 de octubre de 1949, con ellos evocan con amargura que su madre espiritual a muerto, aquella que movió cielo y tierra, que estremeció a la Iglesia y a Colombia con su determinación de ir a la inhóspita selva en busca del indio, para que sus hijos, como así los llamaba, fueran reconocidos como hijos de Dios, miembros de la Iglesia y de la sociedad, con una cultura que es necesario respetar, ha fallecido, no, no solo la lloran ellos, la llora Colombia entera, porque fue la mujer que rompió estructuras mentales enmarcadas por la sociedad de su tiempo y fue pionera de nuevas maneras de evangelización, esta mujer que comenzó con la de ellos y se salió con la suya, ha dejado un gran legado de resiliencia al mundo y a su congregación. Los años pasaron y el mundo conoció a la intrépida Santa Laura Montoya al ser reconocida por la Iglesia universal por sus grandes virtudes, por haber llevado la Iglesia al corazón de la selva y por haber unido al indio con Dios.

*Hna. Yenny Alisaira Gómez Alonso
Misionera de la Madre Laura*



Mensaje del Santo Padre Francisco para la XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024 *Vayan e inviten a todos al banquete* (Cf. Mt 22,9).

Queridos hermanos y hermanas:
Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: *«Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren»* (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema “Comunión, participación, misión”, deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

1. “¡Vayan e inviten!”. La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el

mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de su resurrección: “¡Vayan!”, involucrándolos en su misma misión (Lc 10,3; Mc 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la expresión tangible del compromiso de la misión ad gentes que Jesús confió a sus discípulos: *«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos»* (Mt 28,19). Por

eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, «hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023*). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del invitar: **«Vengan a las bodas»** (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

2. Albanquete. La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (Is 25,6-8).

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: **«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca»** (Mc 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar

esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: **«El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor»** (Decr. *Ad gentes*, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. *Sacramentum Caritatis*, 31).

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (Ibíd., 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: **«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!»**

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia.

Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del Padrenuestro con la invocación «venga a nosotros tu reino». Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

3. “Todos”. La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, «todos». Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023*). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que **«todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»** (1 Tm 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron **«a todos los que encontraron, malos y buenos»** (Mt 22,10). Además, precisamente **«los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos»** (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. **«Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna»** (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don

divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. *Ad gentes*, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. *Homilía del Santo Padre Francisco Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 29 octubre 2023*).

Por último dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador.

¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2024,
fiesta de la conversión de san Pablo.

Franciscus

Ponencia:

“La *missio ad gentes* en la Iglesia local”.

Emmo. Sr. Cardenal

Luis Antonio TAGLE Y GOKIM.

Pro-Prefecto de la sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares del Dicasterio para la Evangelización.

XIII Congreso Nacional Misionero, 5 de julio de 2024.

Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.



Emmo. Sr. Cardenal Luis Antonio TAGLE Y GOKIM.

Ponencia: “La *missio ad gentes* en la Iglesia local”.

Bogotá, 5 de julio de 2024.

Buenos días a todos.

Queridos hermanos y hermanas, Eminencia, Excelencias, amigos y amigas en el Señor, les traigo el saludo cordial y paternal de su santidad, el Papa Francisco.

El Santo Padre Francisco tiene puestas grandes esperanzas en el XIII Congreso Nacional Misionero de la Iglesia en Colombia. También quiero transmitirles la cercanía del Dicasterio de la Sección para la Primera Evangelización en las nuevas Iglesias particulares de las Obras Misionales Pontificias. A título personal, agradezco a los organizadores del Congreso que me hayan invitado a este evento que conmemora el centenario del Primer Congreso Nacional Misionero, primero del mundo, celebrado aquí en su querido país. ¡Felicidades Colombia! ¡Felicidades!

Ese es un momento para dar gracias a nuestro Dios misericordioso, para escuchar de nuevo la llamada a la misión en nuestro tiempo, para responder con

generosidad, valentía y creatividad. El tema que se me ha asignado es la *missio ad gentes* en la Iglesia local. Intentaré, desarrollar el tema relacionándolo con el tema general del Congreso: *Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra.*

Nos invita a considerar la misión cristiana como una realidad dinámica que implica movimientos y salidas hacia pueblos y lugares.

La conferencia tiene tres partes.

1. El discipulado misionero implica ir a Jesús. Permanecer con Jesús e ir a otros y otras para compartir a Jesús. Cada discípulo de Jesús debe ser un misionero. Todo misionero debe ser un discípulo de Jesús.

En la Biblia, el discipulado misionero implica ir a Jesús, permanecer con Jesús e ir a otros para compartir a Jesús. Es un movimiento sin fin. Eso hace que el cristianismo sea dinámico y emocionante. Siempre está en permanente movimiento.



Emmo. Sr. Cardenal Luis Antonio TAGLE Y GOKIM.
 Ponencia: “La *missio ad gentes* en la Iglesia local”.
 Bogotá, 5 de julio de 2024.

Veamos algunos textos del Nuevo Testamento. El Evangelio de San Marcos, capítulo tres, dice: **“así Jesús instituyó a los doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, dándoles poder para echar demonios”**. Pues, desde el principio de la llamada de los doce apóstoles, Jesús pretendía que estuvieran con Él, que se quedaran con Él, que comieran con Él, para poder enviarlos. Estar con Jesús implica ser enviado por Jesús. Y ser enviado por Jesús, se supone haber pasado tiempo con Jesús. No hay permanencia sin salida. Estas dos cosas, no son contradictorias. En el Evangelio de San Juan, capítulo uno, oímos que Juan el Bautista señala a Jesús, el Cordero de Dios, a dos de sus discípulos que habían estado con Él. Cuando Jesús se dio cuenta de que le seguían, les preguntó: ¿qué buscaban? Ellos dijeron: Maestro. ¿Dónde te quedas? Jesús les dijo: Vengan. Ellos verán.

Andrés y el otro discípulo se quedaron con Jesús, Después, después de quedarse con Jesús, Andrés buscó a su hermano Simón Pedro. Él los llevó a Jesús. Al día siguiente, Jesús vio a Felipe y le invitó a seguirle. Más tarde, Felipe encontró a Natanael, y lo llevó a Jesús. Los que se quedan con Jesús buscarán a otros para llevarlos a Jesús. Comienza así todo un ciclo dinámico, discipulado y misión. Otro ejemplo del Evangelio de Juan, es el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana en el pozo de Jacob.

Capítulo cuatro. Después de mantener con Jesús una conversación sencilla, pero profunda, ella fue al

pueblo a hablar a la gente de Él, de Jesús. La gente se acercó a Jesús, y le invitó a quedarse, tras lo cual se marchó a Galilea. Supongo que la gente del pueblo si siguió hablando a otros de Jesús, que se había quedado con ellos.

Un último ejemplo, lo encontramos en el Evangelio de San Marcos, capítulo quinto. Después de que Jesús había curado al hombre de Gerasa, poseído por espíritus malignos, este suplicó quedarse o permanecer con Jesús; pero Jesús se negó, le dijo que fuera a su familia a anunciar lo que Dios misericordioso había hecho con él. El hombre fue a su familia e incluso a toda la Decápolis. Los que experimentan los poderosos hechos de Dios cuando estaban con Jesús, deben volver a casa e ir a otros lugares a anunciar la Buena Nueva.

De estos pocos ejemplos del Nuevo Testamento, aprendemos que la misión hacia otras personas tiene sus raíces en una experiencia con el Señor, de venir a Él y quedarse con Él. Esto da el impulso para ir en busca de otras personas.

La *missio ad gentes*, no debe olvidar a nuestros familiares, como Andrés, que buscó a Simón Pedro y el endemoniado Geraseno curado, que fue a su casa. La *missio ad gentes*, no debe olvidar a nuestros amigos, como Felipe buscó a Natanael y a la gente de nuestro pueblo, como la Samaritana.

Queridos amigos y amigas, les pregunto a ustedes: ¿hacen lo mismo?

Así es como se transmite la fe cristiana en la familia, en los grupos de amigos, en el clan, en el pueblo, en la región, podemos llamarlo la semilla de una Iglesia local. Hijos, después de estar con Jesús, busquen a sus padres, abuelos y abuelas, llevándolos a Jesús. Padres y madres, hagan lo mismo con sus hijos e hijas. Jóvenes, busquen a sus amigos o compañeros del colegio, llevándolos a Jesús, incluso a través de los contenidos de las redes sociales que proclaman a Jesús. Una comunidad cristiana o una Iglesia local es el fruto del discipulado misionero; y una Iglesia local es también el agente o instrumento del discipulado misionero. Permanecer con Jesús debe impulsarnos a ir a otros para compartir a Jesús.

Permítanme compartir una experiencia. Cuando era párroco, me fijé en una mujer extraordinariamente entregada a la Iglesia, a la parroquia. Los domingos llegaba temprano para ayudar en las misas y otras actividades. No se iba a casa hasta que la iglesia había quedado limpia y las puertas cerradas. Un día le agradecí su dedicación y di las gracias a su familia, por permitirle servir. Su respuesta me sorprendió.

Padre, no se preocupe por mi familia, me quedo aquí en la Iglesia porque no quiero ver a mi marido y a mis hijos. Ojalá todos los días fueran domingo para poder evitar a mi familia.

Queridos amigos y amigas, cuando el sacerdote o el diácono dicen: la misa ha terminado, vayan en la paz de Cristo. Por favor, vayan, ¡Vayan! Lo que han oído, gustado y experimentado deben compartirlo. ¡Vayan!. No se queden en la parroquia todo el día tomando café con el párroco.

2. Los discípulos misioneros son compañeros de peregrinación de otras personas. Como peregrinos de la fe en el mundo, debemos ser continuamente evangelizados, mientras evangelizamos a los demás por la acción del Espíritu Santo. Debemos ser continuamente evangelizados mientras evangelizamos a los demás. Todos los seres humanos somos peregrinos en esta tierra.

En muchas culturas, la vida se representa a menudo como una peregrinación. Cada persona camina, cae, se levanta, corre, se arrastra, gira a la derecha o la izquierda, o da media vuelta para llegar a un destino. Algunos se rinden y dejan de avanzar, pero ninguna persona peregrina sola. Caminamos por senderos transitados por generaciones anteriores. Creamos nuevos caminos con personas de nuestra generación.

Nuestras huellas de hoy, son nuestros legados a los peregrinos del futuro. Una peregrinación habla de esperanza, sin esperanza no hay peregrinación, solo movimiento sin rumbo. Todos los bautizados, los miembros del pueblo de Dios, la Iglesia, somos peregrinos en esta tierra, como los demás. Pero

nuestra peregrinación humana con los demás es una ocasión para evangelizar, para compartir la Buena Nueva. Y mientras evangelizamos, ojalá podamos ayudar a transformar la peregrinación o la historia de otros peregrinos. Casi podría oír algunos fieles bautizados excusándose de participar en la misión evangelizadora, debido a una formación inadecuada. Aunque el Papa Francisco reconoce la necesidad de que todos estemos mejor equipados. (*Evangelii Gaudium* 121).

Tampoco quiere que la evangelización sea llevada adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. Según el Papa, todo cristiano tiene el reto aquí y ahora, de comprometerse activamente en la evangelización. (*Evangelii Gaudium* 120).

¿Cómo podemos quitarnos el miedo para ser evangelizadores?

Algunos quieren ser peregrinos o viajeros o turistas, pero no evangelizadores.

Propongo que nos recordemos a nosotros mismos, que evangelizar significa simplemente contar o compartir la Buena noticia o el Evangelio. Se trata de una actividad humana cotidiana, nadie necesita formación profesional para descolgar el teléfono o conectarse a Internet para compartir algo bueno y hermoso. Tener buenas noticias mueve a compartirlas.

Cuando un familiar enfermo se cura, cuando una hija termina los estudios universitarios, cuando un hijo encuentra un buen trabajo, cuando descubrimos una tienda que vende artículos a precio reducido, cuando te aumentan el sueldo, no puedes guardarte la buena noticia para ti; instintivamente buscas a alguien con quien compartir la noticia. Es una mala noticia no poder compartir una buena noticia. Una buena noticia no es solo una información, se trata de una experiencia que te ha dado alegría, esperanza, entusiasmo; a menudo lo llamamos una bendición, una gracia, un don. Al compartir nuestra experiencia, el oyente percibirá la transformación que se ha producido en nosotros. Muchas personas anhelan oír y ver testimonios de amor, solidaridad, justicia y paz. Usted también invita al oyente a formar parte de esa experiencia, y lo más probable es que entre en su alegría, en su peregrinación, tal vez, quiera darte también una buena noticia.

En este sencillo intercambio se genera la comunión entre dos o más personas, una comunión centrada en la buena noticia. Se convierten en co-peregrinos, en historias compartidas. De nuevo, tenemos ahí, la semilla de una Iglesia local. Para los bautizados, la buena noticia es el amor y la misericordia de Dios en Jesucristo, que trae la salvación. Nuestro encuentro personal con Dios en el bautismo y en nuestra



XIII Congreso Nacional Misionero.
Bogotá, 5 de julio de 2024.

peregrinación por la vida, nos asegura un amor que nunca nos abandonará, aunque no lo merezcamos. El amor permanente de Dios, nos transforma a nosotros en la sociedad. Quienes han experimentado a Jesús como misericordia, justicia y amor, lo proclaman como la Buena Nueva a través de sus palabras: alegría, esperanza, amor y una vida renovada, se convierten en evangelizadores.

Pero los evangelizadores necesitan ser evangelizados constantemente, escuchando el anuncio que otros hacen de Jesús. Como peregrinos evangelizamos juntos y somos evangelizados juntos.

No tendría que ser complicado, según el Papa Francisco, el diálogo más ordinario de persona a persona puede ser un encuentro misionero. (*Evangelii Gaudium* 127). Así es cómo se ha proclamado el Evangelio de Jesús desde los comienzos de la Iglesia, así es como la Iglesia vivirá y crecerá. Sin nuestro cambio, en la evangelización, la Iglesia no crece; la Iglesia vivirá y crecerá en este cambio.

Permítanme compartir una experiencia mía. Un día iba con un amigo en su coche para ir a otra parte de Manila. En una de las calles, el semáforo se puso

en rojo, inmediatamente, vendedores ambulantes de flores, galletas, caramelos, etcétera... se acercaron a los vehículos. El conductor de mi amigo dijo a los vendedores que no íbamos a comprar nada, así que se dirigieron a los coches que estaban detrás del nuestro. De repente, un hombre que vendía galletas llamadas en Filipinas, barquillos, este hombre que vendía galletas, volvió corriendo hacia nuestro coche; este me llamó: Cardenal, Cardenal, Cardenal, con dos galletas en su mano. Mi amigo y el conductor le indicaron respetuosamente que no íbamos a comprar, pero el vendedor siguió llamándome, mostrándome sus galletas, sin pedir permiso a mi amigo, bajé la ventanilla y saludé al hombre. El conductor le recordó que no íbamos a comprar nada, pero el vendedor dijo: no las vendo, quiero regalárselas al Cardenal.

Este pobre hombre necesitado de cualquier céntimo para vivir, estaba dispuesto a renunciar a su beneficio para poder hacer un simple regalo a su Obispo. Una visión de una nueva Iglesia surgió ante mis ojos. Mostrándome el poder de las heridas en los pobres, para proclamar la buena nueva de la comunión y la inclusión. Un vendedor pobre puede evangelizar a un Obispo, ya que ambos recorreremos el mismo camino como peregrinos.

Creo que es una de las maneras sorprendentes que tiene Dios de caminar con nosotros y hacer que nos encontremos; pero no solo se encuentran dos personas, también dos culturas se encuentran en comunión.

Esto me lleva al siguiente punto final. Para concluir, la tercera y última parte.

3. El Papa Francisco dice en *Evangelii Gaudium*, párrafo 115: “Un pueblo de muchos rostros. El pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tienen su propia cultura. La gracia supone cultura y el don de Dios se hace carne en la cultura de quienes lo reciben”.

Sin distinción, cada persona, cada peregrino, forma parte de una sociedad, por tanto, de una cultura. Contamos nuestras historias de maneras culturalmente condicionadas, incluso cuando no somos conscientes de ello, una misma historia puede contarse de distintas maneras, en parte debido a las diferencias culturales. Lo mismo ocurre con el Evangelio: Se proclama, se vive, se expresa de modos singularmente personales, comunitarios y culturales. Entre muchos ejemplos de religiosidad popular o de espiritualidad y místicas populares de los pueblos, muestran cómo la fe, una vez recibida, se encarna en una cultura y se transmite constantemente. (*Evangelii Gaudium* 123).

Una peregrinación común, es siempre un acontecimiento intercultural entre personas y comunidades. También lo es la evangelización, la supervivencia, la identidad y los valores de una sociedad, donde sus miembros dependen en gran medida de su cultura. Cuando uno pasa de su cultura a otra, aunque sea temporalmente, se siente confuso e incluso amenazado. Pero cuando empiezas a abrirte a la bondad de otras culturas, creces como persona y como comunidad. Podemos identificar algunas marcas de una cultura presentes en la vida cotidiana ordinaria, algunos ejemplos son: el uso y la disposición del espacio, el uso de espacio habla de una cultura. Los delegados en los cielos, en la tierra, estoy solo aquí, ¿no? una cultura de trascendencia. Los rasgos de una lengua, los héroes recordados y honrados; en algunos países los héroes casi siempre son militares. El sistema de premios y castigos, los rituales, la comida, el sentido del tiempo. Por ejemplo, en Filipinas, cuando celebremos la misa, preguntamos: ¿A qué hora empieza la misa? A las nueve. Preguntamos: ¿tiempo filipino? o ¿tiempo Americano?

Jesús formaba parte de la cultura judía, pero también ofrecía su propia cultura. Jesús reorganizó los límites aceptados del espacio, tocando a personas con lepra y dejándose tocar por una mujer conocida por ser pecadora. Introdujo un nuevo lenguaje en el que se podía llamar a Dios, por el familiar nombre de *Abba*.

Elogió a los samaritanos y a otros forasteros como modelos de fe. En su extravagante misericordia, se prepara un banquete para un hijo pródigo arrepentido, lava los pies a sus discípulos, porque eso es lo que se espera de un maestro en la cultura de Jesús. Su sentido del tiempo dependía de los mandatos del Padre.

En Jesús la buena noticia está ligada a una cultura, pero también la trasciende y genera una nueva cultura. Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, los discípulos o co-peregrinos de Jesús, proclamaron el Evangelio de Cristo. Según Hechos 2: “*Estaban de paso en Jerusalén judíos piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo. Cada uno de ellos oía a los discípulos de Jesús hablar en su propia lengua*”. Los estudiosos comentan que el Espíritu Santo, actuando a través del anuncio Apostólico, reúne a personas de diversas naciones y culturas en la única Iglesia.

La Iglesia está y puede estar presente en todas las culturas, del mismo modo que Dios es Dios de todas las naciones. La acción del Espíritu Santo contrarresta el acontecimiento de Babel, en Génesis, donde una lengua o cultura humana común se convirtió en un instrumento de ambición para hacerse un nombre. Al contrario, el Espíritu Santo reúne todas las lenguas en una proclamación del nombre de Jesús. Desde Pentecostés hasta hoy, la buena noticia de Jesús se celebra, se proclama, se comparte, se recibe, se vive en las diversas lenguas y culturas de los pueblos.

La historia de la evangelización, es la de la peregrinación intercultural en la única Iglesia de Cristo. Una Iglesia de múltiples rostros. El Evangelio es tan profundo que no puede limitarse a una sola expresión cultural. Toda cultura tiene el potencial de ser portadora del Evangelio, a condición de que también esté abierta a la transformación, y a la comunión con otras culturas. Del mismo modo, la única Iglesia universal existe dentro y fuera de las iglesias locales. Cada Iglesia local debe estar abierta a otras iglesias locales en comunión y misión. Espero que las iglesias locales de Colombia sigan desempeñando un papel importante en la misión universal de la Iglesia, en las diversas culturas del mundo.

Permítanme, ahora, indicar algunas culturas significativas con las que los bautizados necesitan caminar en una peregrinación de evangelización hoy.

En primer lugar, las culturas de los pueblos Indígenas, de diversas partes del mundo. Su sentido de comunidad, de armonía con la creación es necesario para purificar la cultura dominante del individualismo, del consumismo y del descarte.

En segundo lugar, desde el Sínodo sobre los jóvenes de 2018, nos encontramos con las culturas de los jóvenes de hoy, con las que la Iglesia necesita caminar, y de

las que necesita aprender. Las culturas de los jóvenes revelan las culturas cambiantes de las familias de nuestro tiempo contemporáneo.

En tercer lugar, cómo ignorar la cultura generada por la revolución digital, con Internet presente en todas partes, sensores cada vez más pequeños y potentes, inteligencia artificial, aprendizaje automático, ya está alterando la economía tradicional, el empleo, la naturaleza del trabajo, las expectativas de los consumidores, los gobiernos, la seguridad, la gestión de la información, la atención sanitaria, el clima, la desigualdad social, la identidad, la moralidad, la familia, la comunidad, el significado de la verdad. Cuando caminamos dentro de la cultura de la inteligencia artificial, la evangelización podría adoptar la forma de despertar otras formas de inteligencia. Por ejemplo, la inteligencia contextual, la inteligencia emocional y la inteligencia inspirada.

En cuarto lugar, también llamo su atención sobre la cultura de las personas con discapacidad o con capacidades diferentes. Comunicarse con ellos exige aprender un nuevo lenguaje y desarrollar la sensibilidad.

En quinto lugar, está la dramática peregrinación llamada migración forzada, un tema cercano al corazón del Papa Francisco. En los últimos años, el Papa Francisco ha hecho un llamado en favor de una cultura del encuentro personal con los migrantes, los refugiados, las víctimas de la trata de seres humanos, en las nuevas formas de esclavitud. Este encuentro personal implica necesariamente el encuentro de culturas. He observado que algunas personas que

temen a los migrantes y refugiados han tenido muy pocos o ningún encuentro personal con ellos; ni siquiera conocen a las personas que temen.

Encontrándonos con ellos, tocando sus heridas, escuchando sus historias y sus sueños, podríamos vernos reflejados en ellos. No son extraños, podrían ser yo, mis padres, mis hermanos y mis hermanas, mis amigos. Entonces empiezo un viaje, una peregrinación en común con ellos.

Termino con la historia de un encuentro intercultural. Una mujer filipina trabaja como niñera, para una familia italiana, para poder enviar a sus hijos a buenas escuelas en Filipinas. Me contó, que cada vez que da de comer a los dos niños italianos a su cargo, se pregunta, quién estará dando de comer a sus propios hijos en casa.

Es la crucifixión cotidiana de una madre emigrante, obligada por la pobreza, a abandonar a sus hijos, por cuyo futuro sufre. Pero esta mujer continúa, *cuando veo a los dos preciosos niños italianos que tengo delante, sé que también son mis hijos. Les daré el amor que merecen mis propios hijos.* Los niños de Italia y los que quedan en Filipinas, tienen la bendición de tener en ella, en esta mujer, una madre misionera común.

En la Iglesia misionera, Colombia de primera.
Muchísimas gracias. Gracias.

Emmo. Sr. Cardenal Luis Antonio TAGLE Y GOKIM

Pro-Prefecto de la sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares del Dicasterio para la Evangelización



Visita del del Emmo. Sr. Cardenal Luis Antonio TAGLE Y GOKIM al Vicariato Apostólico de Inírida, Guainía.
8 de julio de 2024.

Homilía del Excelentísimo Monseñor Mario de Jesús Álvarez Gómez, Obispo de la Diócesis de Istmina – Tadó.

Santa Misa, XIII Congreso Nacional Misionero, 6 de julio de 2024.
Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

“A toda la tierra alcanza su pregón”
(Salmo 18, 4).



Santa Misa, presidida por el Excmo. Mons. Mario de Jesús Álvarez Gómez.
XIII Congreso Nacional Misionero.
Bogotá, sábado 6 de julio de 2024.

“A toda la tierra alcanza su pregón” (Salmo 18, 4): el anuncio gozoso del Evangelio de Cristo también llegó hasta nosotros, ubicados en los confines del mundo entonces conocido, cumpliéndose las palabras que escuchamos del libro de los Hechos de los Apóstoles: *“... Y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1, 8).

Aquella sublime gesta evangelizadora, iniciada en tierra firme en las actuales tierras del Urabá chocoano, nos dejará como herencia imperecedera el recurso

seguro a la Bienaventurada Virgen, Santa María la Antigua del Darién, Estrella de la Evangelización. Del Golfo de Urabá, siguiendo la línea costera de nuestro Mar Caribe, serán luego Santa Marta y Cartagena las pioneras en pregonar, desde sus sedes Episcopales, el primer anuncio del Evangelio. Le seguirá Popayán y Santafé de Bogotá con un impulso imparable hasta cubrir hoy, con 78 Jurisdicciones Eclesiásticas, todo el territorio nacional.

Sentaron las bases de las misiones católicas en nuestro territorio los Franciscanos, Dominicos, Agustinos

y Jesuitas, a quienes les tributamos todo nuestro agradecimiento y profunda veneración. Con el paso de los años, el espíritu misionero de tantísimas Congregaciones Religiosas, Masculinas y Femeninas, atraídas por la vastedad de una mies que era preciso llevar a Cristo, llegaron a nosotros, poniendo cada vez más en alto su invaluable espíritu misionero y alentando para que también aquí se despertara la sed de llevar a muchos al conocimiento de la Verdad que es Cristo. Gracias, mil gracias, misioneros y misioneras todos los que llegando a nosotros de fuera nos empezaron a retar a que también nosotros leváramos anclas y, conquistando otros mundos, hiciéramos réplica del anuncio del Evangelio en nuestra propia tierra y en otras latitudes y en disímiles culturas.

Y viéndose ya maduro todo el afán misionero entre nosotros, se fue despertando el compromiso nacional de emular la gesta evangelizadora. A Santa Laura Montoya Upegui le corresponderá, no solo responder con su propia existencia al anuncio del Evangelio, sino que alentará, en sus hijas y en sus hijos, la necesidad de salir e ir a buscar a todos los necesitados de Dios. Será ella, la primera, en hacer colectivo el sentimiento de un pueblo, del pueblo colombiano, por LA MISIÓN.

Así, entonces, en 1924, hace 100 años, se vivió en Colombia y como primero en el mundo un Congreso Nacional que se enfocará directamente a reflexionar en la esencia misma del Evangelio. Gloria por aquel Congreso y Gloria por el que ahora vivimos, teniendo como trasluz el despertar misionero de un pueblo que nos exige ahora no ser inferiores en la medida. Si aquel señaló la urgente necesidad de tener misioneros nativos para la evangelización de los nativos, cien años después, éste, apunta fundamentalmente a que los nativos, organizados y con compromiso nacional, vayamos, desde aquí, a los otros confines del mundo a llevar el Evangelio que recibimos. Aquí llegaron; aquí se quedaron y aquí murieron muchos misioneros y misioneras extranjeros enarbolando el estandarte del Evangelio de Cristo, pregonándolo por todos los rincones del país. De aquí debemos salir también, si queremos ser justos con la historia de nuestra fe, hombres y mujeres, que, como colombianos de bien, anuncien en otros lares las gracias y bendiciones que hemos recibido. Es cierto, tenemos ya muchos que están en estas faenas, pero es justo y necesario que, como Iglesia de Colombia, Jurisdicción por Jurisdicción, fortalezcamos nuestras pastorales locales con la bendición de tener misioneros en el primer anuncio,



Santa Misa, presidida por el Excmo. Mons. Mario de Jesús Álvarez Gómez.
XIII Congreso Nacional Misionero.
Bogotá, sábado 6 de julio de 2024.

en Asia y en África, fundamentalmente. Si la Iglesia de Colombia quiere salir adelante en momentos tan oscuros y superar situaciones tan tenebrosas, no debe durar que esta *missio ad gentes ad extra* le reportará fecundidad y la iluminará con transparencia y compromiso.

Pueblo de Colombia: de entonces a hoy ha habido toda clase de emulación del auténtico espíritu misionero; han nacido Congregaciones Religiosas con finalidad exclusiva de LA MISIÓN; han muerto muchos de los nuestros en tierras lejanas como testigos de Jesús. Pero no nos podemos quedar contemplando la gloria de lo que fue. Es preciso que retomemos, con pasión y decisión, lo que la Iglesia universal quiere de nosotros: Estar en salida misionera con la especificidad de buscar a quienes no conocen a Cristo aquí, allí y allá. Iglesia de Colombia: ¡Este es tu momento! ¡El *kairós* de la misión *ad gentes*! Iglesia de Colombia: ¡El mundo católico espera mucho de ti! ¡Iglesia de Colombia: eres la única en el concierto Latinoamericano y del Caribe, en donde las Sandalias del Pescador de Galilea, representado en sus Vicarios, ha pisado tus suelos: ¡San Paulo VI, San Juan Pablo II y Francisco! ¡Que resuenen nuevamente entre nosotros sus mensajes de compromiso misionero!

Que sigan haciendo eco las palabras del Papa Francisco pronunciadas a nuestros Obispos: *“Estoy convencido de que Colombia tiene algo de original, algo muy original, que llama fuerte la atención: no ha sido nunca una meta completamente realizada, ni un destino totalmente acabado, ni un tesoro totalmente poseído.... su cultura, su luminosa síntesis cristiana, el patrimonio de su fe y la memoria de sus evangelizadores, ...su original fidelidad al Evangelio de Cristo y a su Iglesia...Así es Colombia”* (Encuentro con los Obispos de Colombia, 7 de septiembre de 2017).

Católicos de Colombia a quienes representamos todos los aquí reunidos, unidos a todos los que nos siguen a través de las Redes Sociales, de CristoVisión y de Teleamiga: Sí, lo particular de Colombia es el patrimonio de nuestra fe y la memoria de nuestros evangelizadores. ¡PONTE EN PIE COLOMBIA!

Y teniendo siempre fresca la memoria de quienes nos han precedido en la fe y en el anuncio del Evangelio, no descuidemos el reto de ser los primeros en la Iglesia misionera. Sí, en la Iglesia misionera, ¡COLOMBIA DE PRIMERA! Iglesia Católica de Colombia: para ser leal con la historia de tu evangelización, te toca concurrir con una generosa cifra a engrosar la columna de la labor misionera de la Iglesia universal. Iglesia Católica de Colombia: acepta este reto para que la sombra de tu grandeza se agigante más y más con el tiempo de tu, jamás descuidada, empresa misionera.

Muy respetados hermanos en el Episcopado, amados sacerdotes, queridos religiosos y religiosas, seminaristas todos, amado pueblo fiel de Dios aquí representado por tantos fieles laicos llegados de todas las Iglesias Particulares del país, todos los que nos siguen a través de los Medios de Comunicación: Con el mandato misionero asumimos nuevamente el reto de una evangelización que es nuestro objetivo central, fundamental y definitorio: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, ¡su identidad más profunda! Ella existe para evangelizar...” (Exh. Apost. *Evangelii nuntiandi*, 14).

Y, ante nuestra Reina y Patrona, en Chiquinquirá, San Juan Pablo II nos dejó este reto: *“¡Renuévense en la verdad de Cristo! ¡Renuévense en el Espíritu de Cristo!... Así, el canto de María será también su canto de acción de gracias porque el Poderoso ha hecho maravillas en la Iglesia de Colombia, en toda su patria, proyectándola hacia un nuevo compromiso de evangelización y de testimonio misionero en América Latina y en el mundo entero”* (Homilía del 3 de julio de 1986).

Que, desde Colombia, para el mundo entero, *“A toda la tierra alcance su pregón”* (Salmo 18, 4). AMÉN.

*Excmo. Mons. Mario de Jesús Álvarez Gómez,
Obispo de la Diócesis de Istmína – Tadó.*

Colectas 2023 OMP Colombia

	ARQUIDIÓCESIS	PROPAGACIÓN DE LA FE	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Barranquilla	24,981,600.00	10,234,700.00	0.00
2	Bogotá	286,336,860.00	0.00	0.00
3	Bucaramanga	58,615,450.00	11,621,600.00	0.00
4	Cali	75,343,600.00	0.00	0.00
5	Cartagena	47,604,000.00	5,125,000.00	0.00
6	Florencia	23,144,600.00	0.00	0.00
7	Ibagué	46,757,184.00	848,000.00	0.00
8	Manizales	120,000,000.00	5,159,000.00	1,041,000.00
9	Medellín	170,000,000.00	15,468,000.00	10,000,000.00
10	Nueva Pamplona	28,098,600.00	0.00	0.00
11	Popayán	65,000,000.00	4,009,050.00	0.00
12	Santafé de Antioquia	46,264,250.00	0.00	0.00
13	Tunja	31,672,750.00	0.00	0.00
14	Villavicencio	21,500,000.00	2,630,000.00	1,300,000.00
	Subtotal	1,045,318,894.00	56,347,350.00	12,341,000.00

	DIÓCESIS	PROPAGACIÓN DE LA FE	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Apartadó	25,010,300.00	2,746,100.00	0.00
2	Arauca	9,544,000.00	0.00	0.00
3	Armenia	27,388,625.00	0.00	0.00
4	Barrancabermeja	24,609,100.00	2,500,000.00	0.00
5	Buenaventura	14,470,500.00	0.00	0.00
6	Buga	24,495,111.00	600,000.00	0.00
7	Caldas	9,271,500.00	3,687,250.00	2,331,500.00
8	Cartago	79,423,062.00	0.00	0.00
9	Chiquinquirá	2,750,000.00	0.00	0.00
10	Cúcuta	34,400,000.00	0.00	0.00
11	Duitama-Sogamoso	16,191,250.00	297,000.00	0.00
12	El Banco	4,074,688.00	0.00	0.00
13	El Espinal	27,242,750.00	0.00	0.00
14	Engativa	30,533,000.00	0.00	0.00
15	Facatativá	23,203,200.00	0.00	0.00
16	Fontibón	25,640,150.00	0.00	0.00
17	Garagoa	34,129,750.00	0.00	0.00
18	Garzón	37,916,500.00	0.00	0.00
19	Girardot	21,197,950.00	0.00	0.00
20	Girardota	10,500,000.00	3,850,000.00	0.00
21	Granada	8,000,000.00	0.00	0.00
22	Ipiales	10,200,000.00	0.00	0.00
23	Istmina - Tadó	53,348,300.00	3,822,900.00	1,509,000.00
24	Jericó	47,000,000.00	0.00	0.00
25	La Dorada - Guaduas	31,475,000.00	1,314,150.00	0.00
26	Líbano - Honda	8,297,900.00	173,500.00	0.00

	DIÓCESIS	PROPAGACIÓN DE LA FE	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
27	Magangué	6,500,000.00	0.00	0.00
28	Málaga - Soatá	35,211,450.00	0.00	0.00
29	Mocoa - Sibundoy	12,362,900.00	0.00	0.00
30	Montelíbano	5,000,900.00	0.00	0.00
31	Montería	10,912,650.00	0.00	0.00
32	Neiva	23,000,000.00	226,000.00	0.00
33	Obispado Castrense	9,101,350.00	0.00	0.00
34	Ocaña	3,356,250.00	345,950.00	0.00
35	Palmira	13,007,500.00	0.00	0.00
36	Pasto	13,700,000.00	1,362,000.00	0.00
37	Pereira	115,000,000.00	0.00	0.00
38	Quibdó	7,897,700.00	0.00	0.00
39	Riohacha	12,216,000.00	8,806,333.00	0.00
40	San José del Guaviare	11,786,700.00	1,292,500.00	0.00
41	San Vicente del Caguán	13,742,962.00	3,927,500.00	0.00
42	Santa Marta	41,672,985.00	17,125,143.00	0.00
43	Santa Rosa de Osos	104,032,537.00	0.00	0.00
44	Sincelejo	5,500,000.00	700,000.00	0.00
45	Soacha	9,837,000.00	186,750.00	0.00
46	Socorro - San Gil	22,826,790.00	2,536,310.00	0.00
47	Sonsón - Rionegro	150,000,000.00	0.00	0.00
48	Tibú	10,152,000.00	0.00	0.00
49	Tumaco	7,885,200.00	0.00	0.00
50	Valledupar	51,720,500.00	864,500.00	0.00
51	Velez	8,686,690.00	3,984,000.00	0.00
52	Yopal	10,186,300.00	0.00	0.00
53	Zipaquirá	22,981,100.00	0.00	0.00
	Subtotal	1,299,892,038.00	60,001,936.00	3,840,500.00

	VICARIATOS	PROPAGACIÓN DE LA FE	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Guapi	611,500.00	320,000.00	0.00
2	Inírida	30,000,000.00	4,035,000.00	4,000,000.00
3	Leticia	15,000,000.00	0.00	0.00
4	Mitú	18,000,000.00	490,900.00	0.00
5	Puerto Carreño	3,155,000.00	416,000.00	0.00
6	Puerto Gaitán	3,901,700.00	0.00	0.00
7	Puerto Leguizamó	5,343,500.00	246,600.00	0.00
8	San Andrés y Providencia	10,295,300.00	8,654,350.00	0.00
9	Tierradentro	16,500,000.00	390,800.00	0.00
10	Trinidad	4,148,000.00	0.00	0.00
	Subtotal	162,476,200.00	14,553,650.00	4,000,000.00
	Varios OMP	31,462,774.00	2,165,900.00	13,143,074.00
	TOTAL	2,539,149,906.00	133,068,836.00	33,324,574.00

Niños misioneros en los cruces de los caminos. “Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)



Infancia Misionera, parroquia San Juan de Ávila,
en servicio misionero saliendo al encuentro del hermano.
Bogotá, 27 de julio de 2024.

Motivación: Niños, niñas y asesores de la IAM: ¡es octubre, el mes misionero! Y estamos invitados una vez más a celebrarlo con alegría y a reflexionar con detenimiento sobre las misiones y los misioneros.

Este año el Santo Padre nos invita en su mensaje a meditar sobre la parábola del banquete de bodas (cf. Mt 22,1-14) y nos regala el lema: *“Vayan e inviten a todos al banquete”* (cf. Mt 22,9). También nosotros somos convocados por el Papa a salir de nuestras casas y parroquias a recorrer los caminos de pueblos y ciudades para invitar a pequeños y grandes al banquete de la comunión con Dios.

Vivir y celebrar el DOMUND, es para cada niño y niña una oportunidad para afianzar su compromiso

misionero de ser amigos de Jesús y hacer amigos para Jesús.

Ambientación: Decorar el lugar de encuentro para vivir una fiesta misionera, se pueden utilizar serpentinas, las banderas o colores de los cinco continentes, frases misioneras y el lema del DOMUND. Al final del encuentro se sugiere ofrecer una merienda como signo de comunión fraterna.

Oración: Señor, tú que fuiste enviado por el Padre para invitarnos a todos a participar en el banquete de las bodas eternas, te pedimos prepares nuestro corazón para que, guiados por tu Santo Espíritu, podamos vivir este encuentro de preparación al DOMUND 2024 con alegría y esperanza. Amén.

Canto: Los niños se toman de las manos para escuchar el canto:

Jesús Eucaristía, u otro canto propuesto por el asesor.



Encuéntrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=EKudR0cRpNs>

Terminada la oración se invita a un diálogo entre los niños a través de las siguientes preguntas:

¿Nos gustan las fiestas? ¿Qué tipo de fiestas nos gustan más? ¿Cómo se preparan las fiestas? ¿Cómo son nuestras fiestas? ¿Quiénes participan?

A continuación, vamos a tener tres momentos, iluminados por el pasaje bíblico de la parábola del banquete de bodas, Mt 22, 1 – 10.

1. Vayan e inviten.

Iluminación: *“Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta parábola: Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envío a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.”* (Mt 22,1-3).

Reflexión: En el Domingo Mundial de las Misiones de este año, nos acompaña el texto bíblico de la parábola del “banquete nupcial”. Jesús nos habla sobre el Reino de los cielos y nos dice que se parece al banquete de bodas del hijo de un rey. Todo está listo y los convocados por el rey han rechazado la invitación. El rey no suspende el banquete de bodas de su hijo, sino que manda a los servidores a que salgan a invitar a todos los que se encontrarán en el camino.

El Santo Padre en su mensaje escribe: *“Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos”*. Con esto nos recuerda que como los siervos del rey cada uno de nosotros ha recibido del Señor desde el bautismo el mandato de ir/salir e invitar a todos a participar de la amistad con Jesús. Podemos decir que cuando se es amigo de Jesús y se vive en amistad con todos, ya experimentamos de alguna manera el Reino de los cielos aquí en la tierra.

Actividad: Cada uno es invitado a dibujar un megáfono donde escribirá las actitudes que debe tener un niño misionero para salir e invitar a otros a la amistad con Jesús. Luego se pondrá en común lo que cada quien ha escrito.

2. Al banquete.

Iluminación: *“De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: “Mi*

banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos y todo está listo; vengan a la boda.” (Mt 22,4).

Jesús con la imagen del banquete de bodas nos ayuda a entender la alegría inmensa que siente Dios cuando respondemos a la invitación que nos hace a vivir muy unidos a Él y a nuestro prójimo. En algo se parece a la alegría de una familia cuando se casa un hijo y se organiza una fiesta, pero la alegría de Dios cuando permanecemos unidos a Él es muy grande, es inmensa.

La celebración del sacramento de la Eucaristía, es también conocida como el banquete eucarístico, porque es la gran fiesta del encuentro y de la unión con Jesús vivo y presente en el pan consagrado. Por eso, cada misa es un adelanto del Reino de los cielos, del banquete celestial, es decir, de la comunión plena y definitiva con Dios.

La vivencia de la Eucaristía es muy importante para cada niño misionero. Jesús siempre espera que entremos en comunión con Él. Cada vez que participamos de la Santa Misa debemos celebrarla con dos actitudes misioneras: la primera, de gratitud a Dios, porque su Hijo Jesús viene a nuestra vida con su amor y nos hace fuertes como Él y la segunda con el compromiso de atraer a otros a Jesús que vive en la Eucaristía. Cada niño es un misionero de la Eucaristía. Vive muy unido a Jesús e invita a otros a unirse a Él.

Actividad: Se sugiere propiciar un diálogo con los niños sobre la importancia de la Eucaristía en sus vidas, para quienes ya han hecho la primera comunión o se preparan para realizarla. También se puede reflexionar, cómo hacer para atraer a otros a la misa, la fiesta con Jesús, comenzando por los padres, hermanos y familiares.

3. A todos, en los cruces de los caminos.

Iluminación: *“Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todos los que encuentren. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y la sala se llenó de invitados”* (Mt 22,9-10).

La misericordia de Dios no tiene límites, es por eso que en la parábola el rey hace una segunda invitación y esta vez insiste a los servidores que *“vayan a los cruces del camino e inviten a todos, malos y buenos... (cf. Mt 22,9)”*. También a nosotros, el Señor siempre nos envía a anunciar el Evangelio. A través de la parábola, Jesús nos recuerda que debemos buscar a todos donde estén, así los cruces de camino, pueden ser: la calle de mi casa, mi escuela, los centros comerciales, los parques, las plazas públicas, los lugares que frecuentan los niños para divertirse, pero también las redes sociales.

Nosotros, como discípulos misioneros, debemos transmitir todos los días de nuestra vida la alegría de



Celebración de la Jornada Nacional de la IAM, Diócesis de El Espinal. Espinal – Tolima, mayo de 2024.

Cristo que llena nuestro corazón y compartirla con nuestros hermanos de cualquier condición social e incluso moral (cf. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones, 2024).

Cada pequeño misionero es invitado a acercarse a todos, sin hacer distinción entre las personas. Nadie queda fuera del amor de Dios. Incluso aquellos otros niños que son rechazados, de quienes se burlan en el colegio o en el barrio, aquellos niños que pueden tener alguna condición especial, debe ser los primeros a quienes un niño misionero da su atención y afecto.

Se puede ayudar a reflexionar a los niños con estas preguntas:

- ¿A quién te sientes llamado a acercarte porque otros rechazan?
- ¿Cómo puedes invitar a otros a vivir la alegría de ser discípulos misioneros?

Actividad: Entregar a cada niño y niña, una figura de persona e invitarles a colorearla de un color misionero y a escribir en el reverso el lema: *“Vamos todos al banquete”*.

Luego, cada grupo tendrá una salida misionera a algún sector o realidad que considere adecuada, acompañados por los padres o representantes de los niños, para entregar, a quienes encuentren la figura y explicar el lema del DOMUND 2024. También pueden invitar a todos a ser parte de este octubre misionero y a la celebración de la misa del DOMUND.

Adolescentes misioneros en los cruces de los caminos. “Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)



Infancia y Adolescencia Misionera, Parroquia Santa Teresa de Ávila, corregimiento Santa Teresa – Tolima.
Diócesis de Líbano – Honda. Año 2023.

Motivación: ¡Queridos adolescentes, llegó el mes de las misiones! Cada año en el mes de octubre somos invitados a profundizar, meditar y celebrar el carácter misionero de la Iglesia. Como ya sabemos, esta invitación tiene tres aspectos fundamentales: el espiritual, con la oración y los sacrificios ofrecidos por las misiones; el material, con nuestro aporte económico; y el personal, con el tiempo que dedicamos a formarnos y a evangelizar.

El papa Francisco ha elegido para este año 2024, la parábola del banquete de bodas (cf. Mt 22,1-14). El deseo del Santo Padre es recordar nuestro compromiso en la misión de anunciar el Evangelio, por lo que el llamado es a identificar cuáles son los “cruces de los caminos” en los que hoy transita gran número de personas que todavía no conocen el amor de Dios manifestado en Cristo, muerto y resucitado por toda la humanidad.

La preparación y la celebración del DOMUND, nos debe ayudar a ser más cercanos a Jesús, e involucrarnos

más en la labor misionera para que llegue a todos, especialmente a los adolescentes que no viven en amistad con el Señor.

Ambientación: Para este encuentro de animación misionera en preparación al DOMUND, se propone una excursión o caminata a un lugar donde se pueda terminar con un picnic misionero. Previamente se ha invitado a los participantes a llevar algo para compartir. Durante la caminata se sugiere realizar varias paradas para vivir cada uno de los tres momentos del encuentro (**Vayan e inviten/ al banquete/ A todos, en los cruces de los caminos**). El último momento se realizará en el lugar destinado para la llegada. Se inicia la caminata con la oración y el canto.

Oración: Señor, tú que fuiste enviado por el Padre para invitarnos a todos a participar en el banquete de las bodas eternas; te pedimos que prepares nuestro corazón para que, guiados por tu Santo Espíritu, podamos vivir este encuentro de animación misionera con alegría y esperanza. Amén.

Canto: Con este canto o alguno parecido iniciamos el encuentro.

A la mesa del Señor – Maxi Larghi.



Encuétrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=VQ39uHsAqfs>

Vayan e inviten.

En este primer momento, sentados en círculo se invita a un diálogo entre los adolescentes a través de las siguientes preguntas u otras que se crean oportunas:

¿Nos gustan las fiestas? ¿Qué tipo de fiestas nos gustan más? ¿Cómo se preparan las fiestas? ¿Cómo son nuestras fiestas? ¿Quiénes participan? ¿Qué nos queda después de una fiesta?

Después de compartir las respuestas se lee el texto bíblico.

Iluminación: *“Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta parábola: Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envío a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.”* (Mt 22,1-3).

Reflexión: En el Domingo Mundial de las Misiones de este año, nos acompaña el texto bíblico de la parábola del “banquete de bodas”. Jesús nos habla sobre el Reino de los cielos y nos dice que se parece al banquete de bodas del hijo de un rey. Todo está listo y los convocados por el rey han rechazado la invitación. El rey no suspende el banquete de bodas de su hijo, sino que manda a los servidores a que salgan a invitar a todos los que se encontrarán en el camino.

La primera parte de la parábola está dirigida a los siervos, ellos han sido llamados por su señor y tienen una tarea fundamental: entregar a los seleccionados la invitación del rey. Ellos van directo a cada convidado, les hacen el anuncio del banquete, pero estos no estaban preparados para ir a la cena, es allí donde las excusas empiezan a surgir y rechazan la invitación.

El rey experimenta frustración, él conocía a cada uno de sus invitados y los había seleccionado para compartir con él este momento importante. Luego, hace un segundo anuncio a sus servidores y les da nuevas instrucciones: *“Salgan a los cruces de los caminos y hagan entrar a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos”* (cf. Lc 14,21). Con esta segunda invitación nos hace ver

que los prejuicios deben ser eliminados de nuestra evangelización. Un adolescente misionero debe salir de la comodidad e invitar a quienes no son tomados en cuenta por la mayor parte de la sociedad.

Actividad: Meditemos con las siguientes interrogantes: ¿En algún momento has rechazado la invitación del Señor? ¿Eres capaz de invitar a los que son excluidos por la sociedad? ¿A quiénes me siento llamado a invitar a la comunidad cristiana? ¿Cómo debo hacerlo?

Después de meditar en grupo, se invita a realizar una invitación creativa para publicarla en redes sociales, en ese momento o luego, promoviendo la invitación del Señor: “Vayan e inviten a todos al banquete”.

Al banquete.

Iluminación: *“De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: “Mi banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos y todo está listo; vengan a la boda.”* (Mt 22,4).



Infancia y Adolescencia Misionera, Parroquia Santa Teresa de Ávila, corregimiento Santa Teresa – Tolima. Diócesis de Líbano – Honda. Año 2023.

La celebración del sacramento de la Eucaristía es también conocida como el banquete eucarístico, porque es la gran fiesta del encuentro y de la unión con Jesús vivo y presente en el pan consagrado. En él se vive la reunión escatológica, que quiere decir el encuentro final, definitivo de la humanidad con Dios. Por eso, en cada Santa Misa está presente la Iglesia en plenitud (peregrina, purgante y triunfante).

Nos dice el mensaje del Santo Padre: que *“este banquete es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares succulentos».*

La fe que le ha abierto la puerta de la sala, es la fe que cada cristiano ha de tener en la Eucaristía. Es importante que, así como el rey no desiste en llamar a los invitados a su banquete nupcial, cada uno de nosotros abra su corazón a la presencia de Cristo en cada celebración eucarística. La vivencia de la Eucaristía es importante para cada misionero, es por eso que hoy somos invitados a celebrarla con dos actitudes específicas: la primera de gratitud a Dios, porque nos invita a comer del banquete, y la segunda de recibir con generosidad los dones que se nos regalarán en ella.

Todos estamos invitados a ser comensales del Señor, a entrar con la fe en su banquete, pero debemos llevar y custodiar el vestido nupcial, la caridad, vivir un profundo amor a Dios y al prójimo (cf. S.S. *Benedicto XVII, Angelus 12 de octubre de 2014*). No dejemos perder la gracia de compartir juntos la experiencia de cada banquete eucarístico.

Actividad: Se sugiere propiciar un diálogo con los adolescentes sobre la importancia de la Eucaristía en sus vidas. También se puede reflexionar cómo hacer para atraer a otros a la misa, la fiesta con Jesús, comenzando por los padres, hermanos, familiares y otros adolescentes.

Si un sacerdote acompaña al grupo, podría celebrarse una Eucaristía campal en este momento o al final del tercer momento antes del picnic.

A todos, en los cruces de los caminos.

Iluminación: *“Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todos los que encuentren. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos*

los que encontraron, malos y buenos; y la sala se llenó de invitados” (Mt 22,9-10).

El rey (Dios), después de su primer fracaso, ordena que la búsqueda no se realice en los lugares comunes de los invitados a la boda de un príncipe: palacios, gente de alta alcurnia, personas influyentes. Envía a los criados a los cruces de caminos, a esos sitios por los que transitan los que están de paso o los que ya no cuentan para la sociedad porque no tienen lugares de reposo y convivencia; personas anónimas, itinerantes, quizás con tristezas y preocupaciones en su mente y en su corazón. Aquellos que no esperan que puedan ser invitados a un banquete porque nadie se fija en ellos, no son importantes para la sociedad.

A pesar de no esperar esa invitación, la aceptan. La orden es inaudita, pero refleja lo que siente Jesús. A pesar de tanto rechazo y menosprecio habrá fiesta. Dios no ha cambiado. Hay que seguir convidando.

Nosotros, como discípulos misioneros, debemos transmitir todos los días la alegría de Cristo que llena nuestro corazón y compartirla con nuestros hermanos de cualquier condición social e incluso moral (cf. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones, 2024.).

Actividad: Una vez, en el lugar del picnic, se puede compartir la comida y luego dar un espacio de tiempo para que en pequeños grupos, los adolescentes preparen una serie de actividades (como obras de teatro, mimos, bailes, cantos), que presentarán a todo el grupo y pueden luego, presentar estas actividades a otros ambientes, lugares o realidades que identifiquen como cruces de camino para así invitar a muchos al banquete, haciendo énfasis en que el Señor hace la llamada a todos, “buenos y malos”.

- Se pueden programar durante el mes de octubre salidas misioneras para mostrar las actividades de anuncio preparadas. Se recomienda ir a las calles, escuelas y colegios, centros comerciales, parques, plazas públicas, lugares que frecuentan los adolescentes para divertirse. El reto es salir e invitar. ¡El Señor a su tiempo hará fructificar!

Es importante contar con el apoyo de los representantes, párroco y/o director del colegio para esta acción misionera. Los adolescentes serán quienes compartan el mensaje del octubre misionero.

Jóvenes misioneros en los cruces de los caminos. “Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

Motivación: El DOMUND es la gran fiesta misionera donde los jóvenes tenemos un papel muy importante que desempeñar y desarrollar nuestra tarea de animación misionera, y ser esa Iglesia joven que se renueva en el compromiso a la misión *Ad Gentes*. Debemos formarnos y ser bien instruidos para que sepamos transmitir el mensaje del papa Francisco que para tan importante fiesta misionera, nos ha enviado; para nuestro estudio y formación, mensaje que nos recuerda nuestra tarea de ir hacia los demás y hacerlos partícipes del gran banquete.

El imperativo que Jesús hace a sus discípulos sigue siendo válido para nuestro tiempo, como jóvenes debemos ponernos en marcha hacia los demás, sobre todo a los jóvenes que se encuentran atrapados en los engaños de las cosas de este mundo, invitémoslos a ser parte del amor y la alegría que el Joven Jesús nos ha dado a nosotros.

Ambientación: Se tendrá en un lugar visible el afiche del DOMUND, junto a éste imágenes de jóvenes en distintas realidades y un cirio encendido en el centro.

Oración para antes de la lectura: Señor, te damos gracias porque nos reúnes como jóvenes en tu presencia. Señor, tú nos pones frente a Tu Palabra, ayúdanos a acercarnos a ella con reverencia, con atención, con humildad. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos acogerla con verdad, con sencillez, para que ella transforme nuestra vida y así podamos ser fermento entre los demás jóvenes de la Iglesia.

Que tu Palabra penetre en nosotros como espada de dos filos; que nuestro corazón esté abierto, como el de María, Madre tuya y Madre nuestra. Amén.

Iluminación: Un joven lee el texto Mt 22, 1-14.

- Después de la lectura, pedir a los jóvenes que en silencio, cada uno vuelva a leer el texto, y subraye la frase que más le ha llamado la atención.
- Luego, invitarles a leer en voz alta la frase que subrayó.
- Motivar la participación en torno a los siguientes interrogantes: ¿Qué es lo que entiendo del texto? ¿Qué me dice el texto a mí? ¿A qué me compromete?



Juventud Misionera, Arquidiócesis de Cartagena.
Año 2023.



Juventud Misionera, Diócesis de Valledupar.
Año 2024.

- Dar un tiempo prudencial para que compartan las reflexiones e ir guiando las intervenciones.

Reflexión: El mensaje del Papa Francisco para la Jornada del DOMUND 2024, parece ser claro en los puntos que desarrolla, desde las palabras claves: *Vayan e inviten, a todos, al banquete*, que viene siendo el título del mensaje, palabras que nos ayudan a entender los elementos propios de la evangelización que como jóvenes debemos realizar en nuestra tarea evangelizadora.

Jóvenes, según el Papa Francisco, en el núcleo del envío misionero están las palabras claves, vayan e inviten, nuestra tarea es estar en salida, en camino y llevar la invitación del Señor a los que quieran participar del banquete, la Eucaristía sacramento que nos une y nos hace cada vez más fraternos.

El Papa Francisco nos invita a todos los jóvenes a ser conscientes de las experiencias en nuestra vida que no han sido del todo positivas y darnos cuenta de que estamos necesitados de sanación, para ser mejores testigos de su amor, discípulos quienes libres de toda atadura se dedican a llevarlo a los demás y nos anima con estas palabras:

“Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora, y la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración y la paz del corazón”. CV. 83.

Es necesario que como jóvenes nos dejemos encontrar por el Joven Jesús y que en su compañía nos sintamos en

confianza con Él, que su abrazo de amigo nos sane y nos llene de su paz y de alegría para que esa alegría y felicidad sea lo que compartamos con los demás.

Jesús nuestro amigo nos envía al encuentro de los demás, nos invita a compartir la experiencia de comunidad y comunión que nos ha ayudado a crecer y ser felices, con una visión más amplia de nuestro ser bautizados y discípulos de Él.

Sembradores de esperanza somos los jóvenes cuando tomamos en serio nuestro ser discípulos y misioneros de joven Jesús. Las palabras que a sus primeros discípulos les dijo, nos las vuelve a decir a nosotros, tenemos que hacer discípulos y seguidores de Él a todos los demás.

Actividad: Reunidos en varios grupos, vamos a organizar una propuesta de misión que nos permita llegar a los jóvenes de nuestra parroquia, a aquellos que están alejados, que viven circunstancias adversas, realidades que les lleva a la desesperanza. Salgamos al encuentro de ellos e invitémoslos al banquete del Señor. Poner en común las iniciativas y entre todos organizar un esquema para presentar al párroco y concretar la misión para realizarla en el mes de octubre, concluyéndola con la celebración de una Eucaristía donde participen los jóvenes destinatarios de la misión.

Nuestro compromiso como jóvenes misioneros es, poner en práctica el mensaje que el Papa Francisco nos ha dado para animar y vivir la Jornada del DOMUND 2024, nuestra animación en nuestras parroquias y diócesis será enriquecida con la creatividad y oración, para que yendo e invitando a todos a unirse al banquete, la Eucaristía, reconociéndonos como enviados, discípulos y misioneros del Joven Jesús, logremos crecer en la conciencia de la cooperación misionera, siendo cada vez más generosos en la oración y la aportación material para que los misioneros y misioneras en tierras de misión, puedan continuar su servicio de evangelización y así lograr que todos nos encontremos en el banquete eterno en el Reino de los Cielos.

Se puede concluir con el canto:

Soy misionero.

Encuétrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=qCz5BLMr2tq>



Banquete familiar

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

Ambientación: En un espacio acorde se prepara un rincón misionero o altar con los siguientes elementos sobre la mesa: rosario misionero, crucifijo, imagen de la Sagrada Familia de Nazaret, vela, biblia, afiche DOMUND 2024.

Observación: Para el buen desarrollo del tema es importante haber leído, previamente al encuentro, y el mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2024.

Oración inicial: Señor Jesús, en muchas ocasiones nos ha llamado como familia, para participar del banquete y disfrutar de la alegría de tu presencia, pero por el ajetreo de la vida cotidiana no hemos sabido atender a tus invitaciones. Te pedimos que nos ayudes a estar más atento y a saber aprovechar las cosas que nos ofreces, para que podamos vivir una vida más plena y feliz. Amén.

Motivación: Alejandro y Carmen reciben una invitación muy especial.

Alejandro: Querida Esposa, ¿tú, qué te pondrías para la celebración de las Bodas del Cordero?

Carmen: La fe que va a juego con la esperanza y queda fenomenal. Como zapatos, la humildad que es la única que te lleva hacia Dios. Como complementos, la perseverancia y la entrega hasta el final, que le dan mucha clase al conjunto.

Alejandro: Precioso traje. Yo me pondría la misericordia a juego con la verdad. Como zapatos, el servicio y como complementos, la simpatía, la sonrisa, los gestos de cariño que dan un aire especial al conjunto.

Carmen: Tú sí que eres un buen asesor de imagen. ¡Me encanta!

Alejandro: ¿Nos ayudamos mutuamente y con ilusión a preparar nuestros trajes?

Carmen: ¡Genial! Esperamos estar a la altura de una celebración tan grandiosa.

Iluminación: Mt 22,1-14

(Para este momento de iluminación de nuestro encuentro con la Escritura, precisamos crear un ambiente de escucha, encendemos la vela, pedimos a un lector que proclame la Palabra con voz clara).

Después de unos momentos de silencio, iniciar un diálogo teniendo en cuenta las siguientes preguntas: ¿Cómo celebramos nuestra fiesta familiar? ¿A quiénes invitamos y a quiénes excluimos? ¿Cómo nos imaginamos que es la fiesta que prepara Dios? ¿Me siento incluido en las fiestas y celebraciones comunitarias?

La enseñanza de la parábola tiene plena actualidad para nosotros. Si bien es cierto que Dios nos ha llamado al banquete del Reino, está en la mano de cada creyente aceptar o no la invitación. Cada familia es invitada por Dios para participar de la fiesta para encontrarse con el Señor. Pero también las familias son llamadas para servir a Dios con el testimonio de la vida familiar. La primera vía de la evangelización es el testimonio de vida. Nuestras comunidades necesitan del testimonio de las familias que están unidas y donde Cristo está en el centro del hogar.

Reflexión: Profundicemos las palabras del Papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 2024:

Familia invitada al banquete

“¡Vayan e inviten!”: “La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino [...] la Iglesia seguirá yendo más allá de toda



Encuentro Nacional de Familias Misioneras.
Palmira, Valle. Año 2023.



Encuentro Nacional de Familias Misioneras.
Palmira, Valle. Año 2023.

todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad”.

Familia sinodal y misionera

“**Todos**”: “Sin excluir a nadie. **Todos**. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí”. Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable».

Actividad: Compartimos nuestras reflexiones:

- ♦ ¿A quiénes crees que va dirigida la invitación del banquete de bodas?
- ♦ ¿Quiénes son todos los invitados hoy día?
- ♦ ¿Qué acción concreta hacemos a diario para extender la invitación del banquete?
- ♦ ¿Cómo hago presente el Banquete en mi hogar con mi familia?
- ♦ ¿Somos partícipes de la sinodalidad misionera de la Iglesia?

Preces:

Invoquemos a Cristo, el Señor, Palabra eterna del Padre, que, mientras convivió con los hombres, quiso

vivir en familia y colmarla de bendiciones, y pidámosle que proteja a las familias, diciendo: **R. Guarda en tu paz nuestra familia, Señor.**

- ♦ Tú que consagraste la vida doméstica, viviendo bajo la autoridad de María y José, santifica esta familia con tu presencia. **R.**
- ♦ Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que Dios sea honrado y glorificado en todas las familias. **R.**
- ♦ Tú que hiciste de tu santa familia un modelo admirable de oración, de amor y de cumplimiento de la voluntad del Padre, santifica esta familia con tu gracia y cólmala de tus dones. **R.**
- ♦ Tú que amaste a tus parientes y fuiste amado por ellos, afianza a todas las familias en el amor y la concordia. **R.**
- ♦ Tú que en Caná de Galilea alegraste los comienzos de una familia, al hacer tu primer signo, convirtiendo el agua en vino, alivia los sufrimientos y preocupaciones de esta familia y conviértelos en alegría. **R.**
- ♦ Tú que, velando por la unidad de la familia, dijiste: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre», guarda a estos esposos siempre unidos con el vínculo indestructible de tu amor. **R.**

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro...**

Oración final:

**Dios, Padre nuestro,
Somos hermanos y hermanas
en Jesús, tu Hijo,
una familia, en el Espíritu de tu amor.**

**Bendícenos con la alegría del amor.
Haznos pacientes y bondadosos,
amables y generosos,
acogedores de aquellos que tienen necesidad.
Ayúdanos a vivir tu perdón y tu paz.
Protege a todas las familias con tu cuidado amoroso,
especialmente a aquellos por los que ahora te pedimos:
(pensemos especialmente en todas las queridas familias)
Incrementa nuestra fe,
fortalece nuestra esperanza,
protégenos con tu amor,
haz que seamos siempre agradecidos por el regalo de la
vida que compartimos.
Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

Enfermos y ancianos misioneros

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

Motivación: En el marco de la Jornada Mundial de las Misiones 2024 y bajo el lema *“Vayan e Inviten a todos al Banquete”* propuesto por el Papa Francisco, presentamos este taller para la Red Nacional de Enfermos y Ancianos Misioneros (RENAEM). La misión de la RENAEM es vital: a través de la oración, la ofrenda del sufrimiento y la cooperación espiritual, sus integrantes son protagonistas esenciales en la misión evangelizadora de la Iglesia. Este taller busca animar y guiar tanto a los misioneros como a los agentes que los acompañan en su servicio.

Ambientación: Elaborar un “Árbol Misionero” del material que se desee, preparar papeles de colores en forma de hojas (tres colores diferentes para cada reflexión: verde para la primera, amarillo para la segunda, y rojo para la tercera). Prever marcadores, esferos, cinta adhesiva, y los elementos que a bien se consideren necesarios. Esto con el fin de reflejar las reflexiones, compromisos y oraciones surgidas durante el taller, simbolizando el crecimiento y la vitalidad de la misión en la vida de los participantes. La misma es una idea y pueden adaptarla de acuerdo al grupo y al espacio.

Oración inicial: *Señor Jesús, que nos invitas a tu banquete, abre nuestro corazón y nuestra mente para comprender tu Palabra y vivirla en nuestra vida diaria. Que tu Espíritu Santo nos guíe, para que podamos ser verdaderos mensajeros de tu amor. Amén.*



Formación para Agentes de Pastoral de la salud, dirigida por la Hna. María Nelly Rúa, secretaria Nac. de la Propagación de la fe. Parroquia Cristo Resucitado, diócesis de Facatativá. Madrid, Cund. Año 2018.

Iluminación: Leer el pasaje de Mateo 22, 1-14 lentamente, permitiendo que cada participante asimile el texto.

Reflexión: Vamos a tener tres momentos que nos ayudarán para las reflexiones.

“Vayan e Inviten”

La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor:

La invitación de Jesús en el Evangelio de Mateo nos llama a salir de nuestra comodidad y a ser activos en la misión. La RENAEM, a través de la oración y el ofrecimiento del sufrimiento, se convierte en un pilar fundamental de esta misión. En nuestra fragilidad, encontramos la fuerza de Cristo para invitar a otros a su banquete.

Qué nos dice la frase:

La frase *“¡Vayan e inviten!”* nos exhorta a ser dinámicos y proactivos en la evangelización, superando cualquier barrera física o emocional.

Preguntémonos:

- ♦ ¿Cómo puedo ser más activo en la misión de Cristo desde mi situación actual?
- ♦ ¿Qué barreras necesito superar para invitar a otros al banquete del Señor?

♦ ¿En qué momentos me he sentido llamado a invitar a alguien a conocer a Cristo?

Actividad: Entregar a cada participante una hoja de color verde, pidiéndoles escriban una respuesta a las preguntas que acabamos de compartir, ya sea un compromiso personal o una oración relacionada con esta reflexión. Invitarles a pegar sus hojas verdes en las ramas del árbol.

Desafío para los integrantes de la RENAEM:

Ser testigos de la alegría del Evangelio, incluso en medio del sufrimiento. La misión es un llamado constante a la esperanza y a la acción.

“A Todos”.

La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal misionera:

La comunión es esencial en nuestra misión. La RENAEM no solo ora y ofrece su sufrimiento, sino que también fomenta la unidad y la sinodalidad en la Iglesia. Cada miembro es un eslabón vital en la cadena de la evangelización.

Qué nos dice la frase:

“A Todos” nos recuerda que la invitación de Cristo no excluye a nadie. Todos somos llamados a su mesa, sin distinción.

Preguntémonos:

- ♦ ¿Cómo puedo promover la comunión y la unidad en mi comunidad?
- ♦ ¿De qué manera puedo ayudar a que otros se sientan incluidos en la misión de la Iglesia?
- ♦ ¿Qué ejemplos de comunión y unidad puedo aportar desde mi propia experiencia?

Actividad: Después de las intervenciones, entregar hojas de color amarillo, indicando que escriban una reflexión sobre la comunión, o un compromiso para promover la unidad o ya sea, una oración por la misión universal. Pegar las hojas amarillas en el árbol.

Desafío para los integrantes de la RENAEM:

Construir puentes de comunión y fraternidad, derribando las barreras que nos separan y trabajando juntos por una misión común.

“Al Banquete”.

La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia:

La misión de la Iglesia tiene una dimensión escatológica: nos preparamos para el banquete celestial. La Eucaristía es el alimento que nos fortalece en nuestro camino misionero, recordándonos que nuestra meta última es la unión plena con Dios.

Qué nos dice la frase:

“Al Banquete” nos invita a mirar más allá de nuestras limitaciones presentes, hacia la promesa de la vida eterna y la plenitud en Cristo.

Preguntémonos:

- ♦ ¿Cómo puedo mantener viva la esperanza del banquete celestial en mi vida diaria?
- ♦ ¿Qué significa para mí la Eucaristía en el contexto de la misión?



Formación para Agentes de Pastoral de la salud, dirigida por la Hna. María Nelly Rúa, secretaria Nac. de la Propagación de la fe. Parroquia Cristo Resucitado, diócesis de Facatativá. Madrid, Cund. Año 2018.

- ♦ ¿Cómo puedo compartir la alegría de esta esperanza con los demás?

Actividad: Entregar hojas rojas, invitando a escribir una reflexión ya sea, sobre la esperanza del banquete celestial, o un compromiso eucarístico, o una oración por la misión. Pegar las hojas rojas en las ramas del árbol.

Desafío para los integrantes de la RENAEM:

Mantener viva la esperanza y la alegría del banquete celestial, incluso en medio de las pruebas y el sufrimiento.

Conclusión: Invitar a los participantes a observar el “Árbol Misionero”. Destacar cómo cada contribución personal ha dado vida y color al árbol, simbolizando la misión viva y dinámica de la RENAEM.

Oración final:

Señor Jesús, renueva en nosotros el ardor misionero, para que podamos ser testigos fieles de tu amor y llevar tu mensaje de salvación a todos los rincones del mundo.

Que nuestras oraciones y nuestro sufrimiento ofrecido sean un soporte espiritual para los misioneros que trabajan en el campo, fortaleciendo sus esfuerzos y uniendo nuestras intenciones a las suyas.

Que cada uno de nosotros, desde nuestra situación, pueda contribuir a la misión ad gentes, llevando la luz de tu Evangelio a quienes aún no te conocen.

Te pedimos, Señor, que nos des la fuerza para caminar juntos, como un solo pueblo, unidos en la diversidad, y comprometidos a ser testigos de tu amor en cada situación de nuestra vida.

Madre María, Estrella de la Evangelización, intercede por nosotros y acompáñanos en este camino misionero, para que podamos cumplir fielmente con la misión que nos has encomendado. Amén.

Seminarios y casas de formación

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

Motivación: *“Vayan e inviten a todos al banquete”* (Mt 22,9), es el lema de la Jornada Mundial de las Misiones 2024, que nos ayuda a profundizar la misión universal, una misión para todos y hecha por todos. Realizada para todos significa también que toca a todas las dimensiones de la existencia humana, a todas las personas, a todos los ambientes de convivencia y a todos los pueblos (DAP 380). La misión de los discípulos misioneros de Cristo es universal en una Iglesia sinodal y misionera.

En el mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, el papa Francisco nos recuerda que los discípulos misioneros deben llevar a cabo su misión *“con alegría, magnanimidad, benevolencia, que son fruto del Espíritu Santo en ellos; sin imposición, coacción ni proselitismo; pero siempre con cercanía, compasión y ternura, que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios”*.

Ambientación: Tener en un lugar visible el afiche del DOMUND y algunos símbolos misioneros, que a bien consideren utilizar.

Oración inicial:

Señor Dios, Padre de todos los seres humanos, haz nosotros los cristianos, ungidos con la fuerza del Espíritu Santo, cooperemos con tu misión hasta los confines del mundo, testimoniando a Jesús y anunciando el Evangelio del Reino con urgencia, respeto y amabilidad.



XI Encuentro Nacional Misionero de Seminaristas.
Medellín, 21 de octubre de 2023.

*Abre nuestros oídos para acoger su mandato: ¡vayan!
¡Abre nuestra boca para invitar a todos para el banquete de tu Hijo!
¡Abre nuestros ojos para reconocer todas las situaciones de indiferencia, injusticia y rechazo, presentes en el mundo!*

Ayúdanos a ser Iglesia sinodal en misión, peregrinos de esperanza, construyendo puentes de fraternidad y solidaridad entre los pueblos.

María, Estrella de la Evangelización, ruega por nosotros. Amén.

Iluminación: Texto Bíblico (Mateo 22, 1-14).

Dialogar en torno a las preguntas:

1. ¿Qué nos dice el texto como discípulos misioneros?
2. Siendo discípulos misioneros, ¿cómo podemos interpretar el traje digno para hacer parte del banquete de bodas?

Reflexión: En su mensaje, el Papa Francisco destaca tres puntos fundamentales: 1. *“¡Vayan e inviten!”* la misión es un camino incansable, es una invitación para la fiesta del Señor; 2. *“Para el banquete”* es la perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia; 3. *“Todos”* la misión es universal hecha por todos los discípulos misioneros de Cristo y dentro de una Iglesia plenamente sinodal y misionera. El Papa, también agradece a tantos misioneros y misioneras, que siguiendo el llamado de Cristo dejaron todo para anunciar la Buena Nueva, donde todavía no se ha recibido.

Actividad: Reunidos en tres grupos, cada uno toma un punto para reflexionar, luego, en plenaria, comparten las impresiones que les dejó, los compromisos y acciones que pueden realizar para la animación del mes misionero desde los seminarios y casas de formación.

1. *“¡Vayan e inviten!”*: la misión es un camino incansable y una invitación a la fiesta del Señor. Es incansable en el sentido de que la Iglesia debe estar constantemente en comunión con Jesús. El Papa subraya que hoy la tragedia de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde dentro, ¡para que lo dejemos salir! Con demasiada frecuencia terminamos siendo una Iglesia que no deja ir al Señor, que lo mantiene como ‘propiedad’, mientras que el Señor vino para la misión y quiere que seamos misioneros.



XI Encuentro Nacional Misionero de Seminaristas.
Medellín, 21 de octubre de 2023.

La misión es universal, hecha por todos y para todos, en este sentido cada cristiano está llamado a participar de la misión universal con su testimonio evangélico en todos los ambientes, para que toda la Iglesia pueda ir continuamente con su Señor y Maestro hacia las “periferias geográficas y existenciales” del mundo de hoy.

Todos los bautizados somos llamados a ser discípulos misioneros, estamos invitados a salir, cada uno según su propia condición de vida en un movimiento de la misión universal. Dios es grande en amor y rico en misericordia, siempre sale al encuentro de cada ser humano para llamarlo al banquete de su Reino, a hacer parte de la fiesta nupcial, a pesar de la indiferencia o del rechazo.

2. **“Para el banquete”:** la eucaristía es el banquete escatológico, sobre la misión de Cristo y de toda la Iglesia. La misión de Cristo es la plenitud de todos los tiempos, el banquete escatológico eucarístico. El tiempo de la actividad misionera se extiende entre la primera y la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, es necesario predicar el Evangelio a todas las naciones antes de que venga el Señor (AG, 9).

La plenitud de la vida es el banquete de la Eucaristía, en que la Iglesia celebra el mandato del Señor en memoria de Él. La invitación a ese banquete escatológico lleva a todos en la misión evangelizadora, unida a la invitación de la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y Sangre.

En toda celebración eucarística se realiza sacramentalmente la unificación escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es una verdadera anticipación del banquete final, anunciado por los profetas (Is 25,6-9), como «las bodas del Cordero» (Ap 19,7-9), celebrado en la comunión de los santos (SC, 31).

Todos estamos llamados a vivir intensamente la Eucaristía en su dimensión escatológica y misionera. No podemos acercarnos a la mesa eucarística sin dejarnos llevar por la misión que, partiendo del mismo Corazón de Dios, quiere llegar a todos los hombres. La Eucaristía requiere despertar en nosotros el espíritu para la misión universal.

3. **“Todos”:** la misión es universal y necesita ser realizada por todos los discípulos misioneros de Cristo y para todos, en una Iglesia que es plenamente sinodal. Es decir, en el corazón de la misión está este ‘todo’, sin excluir a nadie. Todos. Por eso, cada una de nuestras acciones misioneras nacen del Corazón de Cristo, para que Él atraiga a todos para sí. Es la misión universal de los discípulos de Cristo en la Iglesia plenamente sinodal y misionera en el mundo. Discípulos misioneros por el poder del Espíritu, donde cada bautizado y bautizada vive su misión en el mundo. Todos cooperamos con la Misión de Dios con nuestras vidas, testimoniando a través del poder del Espíritu Santo que hemos recibido y que siempre nos acompaña en nuestra vida como discípulos misioneros de Cristo.

La misión es realizada por todos, por eso la Jornada Mundial de las Misiones, nos impulsa a la solidaridad material con la Iglesia, a través de ofrendas, donaciones, diezmos al servicio de la acción pastoral, de la acción evangelizadora y de la cooperación misionera con la misión Ad-Gentes. De manera especial nos compromete con nuestra responsabilidad misionera anual, a través de la colecta misionera del penúltimo domingo de octubre destinada al Fondo Mundial de Solidaridad, que, a través del Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos, ayudan a mucho más de mil diócesis en todos los continentes.

En este sentido, el mensaje del Papa recuerda que la misión es para todos y requiere el compromiso de todos. Por eso, es necesario continuar el camino hacia una Iglesia sinodal misionera al servicio del Evangelio, puesto que la sinodalidad es en sí misma misionera, y viceversa, la misión es siempre sinodal. Hoy es aún más urgente y necesaria una estrecha colaboración misionera, tanto con la Iglesia universal como las Iglesias locales.

Después de la plenaria, concluir con el canto:

Grita profeta.

Encuéntrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=MDQzaoWMQqo>



Vida Consagrada

La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del banquete del Señor.

Motivación: *“Vayan e inviten a todos al banquete”* (cf. Mt 22,9).

El papa Francisco en el mensaje de la 98ª jornada mundial de las misiones, exhorta a todos los bautizados sobre la urgencia del anuncio del Evangelio en el mundo de hoy, pues el «*drama de la Iglesia*» es que Jesús «*sigue llamando a la puerta, pero desde el interior; ¡para que lo dejemos salir!*». Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como «*algo propio*», mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros».

Ambientación: Organizar un rincón misionero, utilizando los signos que consideren necesarios, e iluminarlo con el lema y el afiche del DOMUND, 2024.

Oración inicial:

Señor Dios nuestro,
Tú que continuamente nos atraes hacia Ti
con lazos de amor y de misericordia,
que nos invitas a estar contigo
para recibir de ti gracia y bendición,
que de diferentes maneras buscas darnos tu ayuda,
Te pedimos que al reflexionar tu Palabra
en este maravilloso texto Bíblico,
aprendamos tu estilo de vida,
podamos asumir en nuestra vida,
e invitar y atraer a todos al banquete.
Concédenos la gracia de ser tus testigos,
y misioneros.
Derrama Señor, tu amor y
danos la sabiduría que viene de tu Espíritu,
para conocer y comprender tu voluntad
y caminar por tus senderos.

María, discípula misionera danos la prontitud
misionera
para responder a con premura e invitar a todos al
banquete.
Amén.

Iluminación: Texto Bíblico (Mateo 22, 1-14).

Reflexión: Aquí está la clave del llamado que Dios nos está haciendo hoy como Vida Consagrada, para que *“lo dejemos salir”*, es decir, a través de nuestro servicio misionero, en la *Missio Dei*, salir por todos los



Hna. Gloria Cecilia Narváez Argoty, en misión,
Diócesis de Tumaco.
Tumaco, Nariño, año 2024.

rincones del mundo para invitar a todos a participar del banquete del Reino.

“¡Para que lo dejemos salir!”. A través del salir de nosotros mismos e ir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas que llevamos a Jesús, pues la misión es un movimiento de ir. *“Vayan”*. Sin la misión como punto básico y principio arquitectónico de nuestro quehacer todo puede derruirse y caerse. No guardemos a Cristo solo para nosotros. Saquémoslo de nuestras comunidades, conventos, casas religiosas y llevémoslo, porque es Él, a través de la acción del Espíritu Santo, que invita a todos al Banquete del Reino. Llevémoslo a todos los lugares en donde la vida, a cada día, está siendo amenazada.

Cuando la misión ejerce su función de principio central y estructurante, todo funciona y se desarrolla y despliega. Cuando la misión no ejerce esa función central y clave, aparecen otras realidades que intentan suplantarla, ocupar su puesto: como la espiritualidad, la vida comunitaria, las modas del momento, las actividades personales entendidas como “trabajo”.

Diálogo comunitario: ¿A qué nos desafía el texto escuchado? ¿Qué acciones vamos a realizar para que nuestro servicio misionero sea más fecundo? ¿A quiénes invitaremos al banquete del Reino?

Tengamos en cuenta para la reflexión personal:

Nadie excluido: los últimos, invitados especiales al banquete

Dejar que Jesús salga es primerear (Papa Francisco), adelantarse, tomar la iniciativa, sin miedo para buscar a los alejados y a los excluidos, a los pobres y débiles, Hemos de “involucrarnos”, tocando la carne de Cristo sufriente en los más dolientes.

Esta dinámica misionera hace “fructificar” a la Vida Consagrada en frutos de buenas obras, aunque también genere una persecución nunca buscada. La misión hace de la vida consagrada “madre de corazón abierto” que engendra nuevos hijos para el Reino. En las periferias, en la acogida sacramental, entre los privilegiados que son pobres, enfermos, excluidos, migrantes, desechables.

A este propósito nos dice el Papa Francisco: *“El mundo todavía no lo sabe, pero todos están invitados al banquete de bodas del Cordero. Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra: la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura lavada en la Sangre del Cordero”*.

Respeto y alegría, sin coacción ni proselitismo

El anuncio es universal, concierne “a todas las personas de cualquier condición social o incluso moral”. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

En misión profética

Salir por las encrucijadas de la vida en donde encontramos a “todos”, estamos ejerciendo nuestra profecía a través de la ternura, cercanía, para que todos entren a participar del banquete. “Sus vidas son “expresión tangible del compromiso con la misión *Ad Gentes* que Jesús confió a sus discípulos”. Por tanto, salimos:

En misión profética de misericordia:

La misión misericordiosa y samaritana de la Iglesia ha sido impulsada siempre por la vida consagrada. Por tanto, somos invitados a abrir bien los ojos, despojarse de la indiferencia, para acoger y ofrecer a este mundo la profecía de la misericordia, fruto de una existencia misericordiosa, a semejanza de la de Dios Padre, con un permanente compromiso samaritano.



Foto XIII Congreso Nacional Misionero.
Bogotá del 5 al 7 de julio de 2024.

En misión profética de alegría:

Somos alentados por el Señor a ser profetas y misioneros de la alegría. El papa Francisco dijo: “Que sea siempre verdad lo que dije una vez: “Donde hay religiosos, hay alegría”. Es una constatación, pero sobre todo un hermoso desafío. Porque ha de ser una alegría creíble, no autocomplaciente o autorreferencial, llena de fuerza, que denuncia sombras y tristezas.

En misión profética de esperanza:

Somos invitados también a ejercer nuestra misión profética de la esperanza. Una esperanza que se abraza en los lugares y familias en donde a cada día son amenazados por tantos problemas, dificultades. Afirma el papa Francisco en “Testigos de la alegría”: *«La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras que realizamos, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien “nada es imposible” (Lc 1,37) 40»*.

Compartamos: Teniendo en cuenta la reflexión: ¿Qué compromisos asumo frente a la misión, a nivel persona y comunitario?

Oración final: Unámonos a la Iglesia Universal orando por las Misiones:

*Dios y Señor nuestro que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundante mies de tu Iglesia, y envía obreros que anuncien el Evangelio a todas las naciones; y que tu pueblo, convocado por la Palabra de Vida y sostenido por la gracia sacramental, avanece hacia la salvación por el camino de la caridad.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.*

Grupos Misioneros

“Vayan e inviten a todos al banquete” (cf. Mt 22,9)

Motivación: «Hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023).

Ambientación: Decorar el lugar de encuentro con signos misioneros, distribuidos en tres sitios: en el primer signo ubicar la frase: “¡Vayan e inviten!”. En el segundo signo, la frase: “Al banquete”. Y en el tercer signo, la frase: “Todos”.

Oración para antes de la lectura:

Señor, te damos gracias porque nos reúnes una vez más en tu presencia. Señor, tú nos pones frente a Tu Palabra, ayúdanos a acercarnos a ella con reverencia, con atención, con humildad. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos acogerla con verdad, con sencillez, para que ella transforme nuestra vida.

Que tu Palabra penetre en nosotros como espada de dos filos; que nuestro corazón esté abierto, como el de María, madre tuya y madre nuestra. Y como en ella la Palabra se hizo carne, también en nosotros esta Palabra tuya se transforme en obras de vida según tu voluntad. Amén.

Iluminación: Texto Bíblico (Mateo 22, 1-14).

- Un lector lee el texto de seguido, el resto de participantes escucha en silencio, sin leer.
- Se distribuye a cada participante una copia del texto y se le pide que lo lea en silencio y subraye la frase que más le haya llamado la atención.
- Cada uno lee en voz alta la frase que subrayó al resto de los participantes.



XIII Congreso Nacional Misionero.
Delegación de la diócesis de Málaga – Soatá.
Bogotá, 5 al 7 de julio de 2024.

¿Qué me dice el texto a mí?:

Algunos participantes comparten con los demás, qué les dice el texto para sus vidas, es algo personal y no la explicación del texto.

Preguntémonos:

- ¿Qué me sugiere, como discípulo misionero, la frase “Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”?

(Se deja un momento para que quien quiera comparta brevemente).

Se puede concluir este momento con el canto:

Muchos invitados, pocos elegidos. (Javier Brú)



Encuétrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=6z1BAr-q8UM>

Reflexionemos: Organizados en tres grupos, cada uno, se ubica en uno de los signos, entregar la lectura que corresponda, para que compartan las reflexiones y propongan tres formas concretas que les permita aplicar lo reflexionado.

“¡Vayan e inviten!”.	Texto del Mensaje del Papa Francisco para el DOMUND, 2024.	Complemento del Magisterio
VAYAN ¿Qué?	Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo.	La Iglesia es en salida o no es Iglesia, y está “llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”. De modo que, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, “no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas”. (Francisco, Audiencia 23 oct 2019).
INVITEN ¿Cómo?	La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. Los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.	La centralidad del <i>kerygma</i> demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena. (EG 165).
¿Quiénes?	<i>...todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga...</i>	En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)... que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús (EG 120).
¿A dónde ir?	A los “cruces de los caminos”	¿Cuáles son hoy los nuevos “cruces de caminos”?

Al banquete.	Texto del Mensaje del Papa Francisco para el DOMUND, 2024.	Complemento del Magisterio
Escatológica	<i>Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10).</i> <i>...el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio.</i>	La Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino. Lo está, ante todo, mediante el anuncio que llama a la conversión; éste es el primer y fundamental servicio a la venida del Reino en las personas y en la sociedad humana. La salvación escatológica empieza, ya desde ahora, con la novedad de vida en Cristo. (<i>Redemptoris Missio</i> , 20).
Eucarística	<i>...la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre.</i> <i>«No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana».</i>	«En cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9), y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. <i>Sacramentum Caritatis</i> , 31).

“Todos”.	Texto del Mensaje del Papa Francisco para el DOMUND, 2024.	Complemento del Magisterio
<p>MISIÓN UNIVERSAL</p> <p>La misión universal requiere el compromiso de todos y es para todos.</p>	<p>«...está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023).</p> <p>Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).</p>	<p>“En la Iglesia, ninguno sobra. Ninguno está de más. Hay espacio para todos. Así como somos. Todos. Y eso Jesús lo dice claramente. Cuando manda a los apóstoles a llamar para el banquete de ese señor que lo había preparado, dice: “Vayan y traigan a todos”, jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos. “Padre, pero yo soy un desgraciado, soy una desgraciada, ¿hay lugar para mí?”. ¡Hay lugar para todos! Todos juntos, cada uno, en su lengua repita conmigo: Todos, todos, todos”. (Francisco, JMJ 2023).</p>

Compartamos: En plenaria, cada grupo comparte las propuestas concretas para aplicar lo reflexionado.

Concluyamos orando a María y supliquemos hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto, vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador.

Padre Nuestro, Dios te Salve y Gloria...


¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Canto final:

“Alma misionera”

Encuétrala en:

<https://www.youtube.com/watch?v=zZJiiUN-IX0>




XIII Congreso Nacional Misionero.
Integrantes del Instituto Misionero de Antropología – IAM.
Bogotá, 5 al 7 de julio de 2024.



Oración a San José
Por la Obra Misionera de la Iglesia en Colombia

*Glorioso patriarca San José,
cuyo poder sabe hacer posibles las cosas
imposibles,
ven en ayuda de nuestra amada Iglesia
misionera en Colombia:
Te pedimos por las Obras Misionales
Pontificias de Colombia,
Te pedimos por el Centro Nacional Misionero
de la Conferencia Episcopal de Colombia,
Te pedimos por los frutos del XIII Congreso
Nacional Misionero - Gran Congreso
Centenario.*

*Toma bajo tu protección todas las situaciones
que te confiamos,
para que tengan una buena solución.*

*Amado Padre, toda nuestra confianza está
puesta en ti.
Que no se diga que te hayamos invocado en
vano
y, como puedes hacer todo con Jesús y María,
muéstranos que tu bondad es tan grande
como tu poder.*

Amén.



*María, Reina de las Misiones,
Ruega por nosotros.*